

Trabajo Fin de Grado

EL USUFRUCTO VIDUAL EN ARAGÓN

Autor:

Diego Tomey Aguerri

Directora:

Dra. Aurora López Azcona

Facultad de Derecho

2019

Contenido	
I. INTRODUCCIÓN	3
1. Cuestión tratada en el Trabajo Fin de Grado	3
2. Razón de la elección del tema y justificación de su interés	3
3. Metodología seguida en el desarrollo del trabajo	3
II. CONCEPTO Y NATURALEZA JURÍDICA	4
III. CARACTERES. EN ESPECIAL, LA INALIENABILIDAD Y LA INEMBARGABILIDAD	5
IV. FIGURAS SIMILARES EN LOS RESTANTES DERECHOS CIVILES ESPAÑOLES	6
V. EVOLUCIÓN HISTÓRICA	9
VI. FINALIDAD: EL INTERES FAMILIAR	13
VII. ELEMENTOS REALES: EL CARÁCTER UNIVERSAL DEL USUFRUCTO VIDUAL Y SUS EXCEPCIONES	14
1. La universalidad del usufructo vidual	14
2. Excepciones	14
2.1. Excepciones de origen convencional	14
2.2 Excepciones por voluntad unilateral de los cónyuges	15
A) La renuncia por el titular del derecho	15
B) Limitación por un cónyuge del derecho de viudedad correspondiente al otro	16
C) Privación por un cónyuge del derecho de viudedad del otro por incurrir en causa de desheredación	16
D) Disposición voluntaria de un tercero con prohibición de viudedad	17
VIII. ELEMENTOS PERSONALES	17
IX. DERECHOS Y OBLIGACIONES DEL VIUDO USUFRUCTUARIO	18
1. Introducción	18
2. Obligación de formalizar inventario y prestar fianza	19
2.1. Obligación de formalizar el inventario	20
2.2. Obligación de prestar fianza	22
3.1. Reparaciones ordinarias	23
3.2. Reparaciones extraordinarias	24
4. Obligación de alimentos respecto de los descendientes no comunes	26
5. Pago de tributos	26
6. Pago de las primas de los seguros de los bienes usufructuados	27

7. Derecho a la liquidación de frutos	28
X. DERECHOS DE LOS NUDOS PROPIETARIOS	29
1. Transformación del usufructo.....	29
2. Adopción de medidas cautelares ante la deficiente administración del usufructuario	31
3. El embargo de rentas y frutos	32
4. Toma de posesión de los bienes usufructuados.....	32
XI. USUFRUCTOS ESPECIALES: EL USUFRUCTO DE DINERO Y EL USUFRUCTO DE FONDOS DE INVERSIÓN	33
1. El usufructo de dinero	33
1. Causas de extinción del usufructo viudal sobre todos los bienes pertenecientes al cónyuge difunto	37
1.1. La muerte del usufructuario	37
1.2. La renuncia explícita que conste en escritura pública.....	37
1.3. Por nuevo matrimonio del cónyuge viudo o por llevar vida marital estable, salvo pacto de los cónyuges o disposición del premuerto en contrario	38
1.4. Por corrupción o abandono de los hijos	38
1.5. Incumplimiento con negligencia grave o malicia las obligaciones inherentes al disfrute de la viudedad, salvo lo dispuesto sobre negligencia en la formalización del inventario	39
1.6. Por no reclamar su derecho durante los veinte años siguientes a la defunción del otro cónyuge.....	39
2. Extinción del usufructo sobre bienes determinados	40
2.1 La renuncia expresa	40
2.2. Reunión del usufructo y la nuda propiedad en una misma persona	41
2.3. La pérdida total de la cosa objeto del usufructo	41
XIII. CONCLUSIONES	41
XIV. BIBLIOGRAFÍA	43

I. INTRODUCCIÓN

1. Cuestión tratada en el Trabajo Fin de Grado

La materia a tratar en el presente trabajo de fin de grado es el usufructo viudal, figura de gran raigambre en Aragón y con importantes singularidades que la distinguen de otros derechos similares que rigen tanto en Derecho civil estatal como en buena parte de los Derechos civiles territoriales. La más importante de ellas radica en que forma parte de una institución más amplia como es el derecho de viudedad que opera tanto en vida de ambos cónyuges como derecho expectante como tras el fallecimiento de uno de ellos, transformándose entonces en el usufructo viudal.

2. Razón de la elección del tema y justificación de su interés

La elección del usufructo viudal como objeto del presente trabajo radica en que constituye una de las instituciones más tradicionales y representativas del Derecho civil aragonés, a la par que, controvertida, habida cuenta de su extensión y las importantes facultades que atribuye al cónyuge viudo¹.

3. Metodología seguida en el desarrollo del trabajo

Para el examen del usufructo viudal se va a acudir a su regulación vigente, tal y como se recoge en el CDFA, debidamente complementada con el análisis de la doctrina y la jurisprudencia. El estudio de la doctrina se ha revelado esencial, ante la existencia de algunas lagunas y de no pocos aspectos confusos y aun conflictivos en la regulación vigente. Complementariamente, se ha abordado el examen de la jurisprudencia con el objeto de detectar la aplicación práctica de la institución.

No obstante, lo anterior, no se ha renunciado a abordar en un epígrafe aparte, el V, la evolución normativa de la institución a partir del fuero *De iure dotium*, principalmente a fin de detectar las principales modificaciones de que ha sido objeto desde sus orígenes a fecha de hoy, particularmente en lo que hace a su extensión, sujetos y causas de extinción. Junto a ello, en el epígrafe IV se abordan brevemente

¹ Según hacen constar ESPIAU ESPIAU, S. y PARRA LUCÁN, M.A., “Derechos del cónyuge viudo en el CC y la viudedad aragonesa”, en AA.VV., *Tratado de Derecho de sucesiones*, Gete-Alonso (dтора.) y Solé Resina (coord.), 1ªed., t. II, Thompson Reuters-Civitas, Cizur Menor, 2011, p. 2243.

aquellas figuras similares que rigen en los restantes Derechos civiles españoles, tal y como se regulan en la actualidad.

II. CONCEPTO Y NATURALEZA JURÍDICA

El usufructo viudal constituye una de las instituciones más emblemáticas del Derecho aragonés. Tanto es así que incluso, en palabras de ISABAL, fue “una de las más mimadas de Aragón, y más amadas del país, la que más motivos da para el noble orgullo de propios y sincera admiración de extraños”². Es probable que sea una de nuestras instituciones más peculiares, con unos rasgos que la hacen divergir instituciones similares que rigen tanto en Derecho civil estatal como en los Derechos civiles territoriales. Ya en la Edad Media se decía que la mujer podía aspirar a dos grandes pretensiones: ser reina en Castilla o viuda en Aragón, por el hecho de que esta institución se planteó en su origen solo para las mujeres viudas³.

Actualmente se encuentra regulado en el Título V del Libro II del Código de Derecho Foral de Aragón, arts. 271 al 302.

En una primera aproximación podemos definirlo, con base en el art. 283.1 CDFA, como aquel derecho de usufructo que, tras el fallecimiento de uno de los cónyuges, corresponde al supérstite sobre la totalidad de los bienes del premuerto, incluyendo los enajenados en vida respecto de los que subsista el derecho expectante de viudedad. El usufructo viudal constituye así la segunda fase del derecho de viudedad, operativa tras el fallecimiento de uno de los cónyuges, mientras la primera fase, denominada derecho expectante de viudedad opera en vida de ambos cónyuges. Esto es, con el fallecimiento de uno de los cónyuges el derecho expectante se transforma por imperativo legal en usufructo viudal⁴, configurándose, así como la segunda fase del derecho de viudedad.

En cualquier caso, el art. 16.2.1 CC supedita el nacimiento del derecho de viudedad y, por tanto, del usufructo viudal a la existencia de un matrimonio cuyos efectos se rijan por el CDFA, aunque después modifiquen su vecindad civil. Adicionalmente, el mismo precepto en su párrafo 3º reconoce el usufructo de viudedad

² BAYOD LOPEZ, M.C, “La viudedad foral aragonesa”, en AA.VV., *Derechos civiles en España*, Bercovitz Rodríguez-Cano, R. (Dir.), vol. 6, Sopec Editorial, S. A., Madrid, 2000, p. 3493.

³ URL: http://www.eljusticiadearagon.com/gestor/ficheros/_n000900_Viudedad%201.pdf, (consultada el 22 de mayo de 2019).

⁴ BIESA HERNANDEZ, M., “De la viudedad”, en AA. VV; *Código de Derecho foral de Aragón, concordancias, doctrina y jurisprudencia*, J. Delgado Echeverría (Dir.), Dickinson, Madrid, 2015. p. 461.

al cónyuge viudo cuando el premuerto tenga la vecindad civil aragonesa en el momento de su muerte⁵.

En cuanto a su naturaleza jurídica, el derecho de viudedad en general y el usufructo viudal en particular se configura como una institución de Derecho de familia y no sucesoria, como resulta de su propia ubicación sistemática en el CDFA, texto actualmente vigente: Libro II, que es el libro dedicado al derecho de familia, y no en el libro III, que abarca el derecho de sucesiones por causa de muerte. En concreto, de acuerdo con el art. 271 CDFA se trata de un derecho derivado de la celebración del matrimonio y, por tanto, como un efecto más del mismo, de tal manera que el cónyuge superviviente, en principio, tendrá el derecho de uso y disfrute sobre todos los bienes del premuerto⁶, aun cuando concorra con sus legitimarios (que en Aragón no son otros que los descendientes).

III. CARACTERES. EN ESPECIAL, LA INALIENABILIDAD Y LA INEMBARGABILIDAD

Por lo que hace a sus principales caracteres del usufructo viudal, tal y como se configura en el CDFA, interesa destacar *a priori* su universalidad, en el sentido que se extiende, en principio, a todos los bienes y derechos del cónyuge premuerto (art. 283.1 CDFA).

Junto a ello cabe mencionar su carácter personalísimo⁷, en cuanto es un derecho vinculado a la condición de cónyuge. De ello resulta que es inalienable⁸ e inembargable, conforme al art. 290.1 CDFA, ya que sería un sinsentido que el usufructo viudal se transmitiese a un tercero que no tenga ninguna vinculación con el causante, por tratarse de una institución familiar. Ello no obsta, sin embargo, a que la plena propiedad de los bienes usufructuados pueda ser enajenada voluntariamente siempre que concurren los nudo-propietarios con el viudo usufructuario, en cuyo caso quedarán subrogados el precio o la cosa adquirida en lugar de la inicialmente usufructuada, salvo pacto contrario (art. 290.2 CDFA)⁹ ni la ejecución forzosa de los bienes usufructuados, con el mismo

⁵ BIESA HERNANDEZ, M., “De la viudedad”, cit., p. 461.

⁶ Tal y como afirma expresamente la SAP de Zaragoza (sección 4ª) núm. 191/2018, de 21 de marzo (AC\2018\417).

⁷ STJA de 5 de noviembre de 2001 (RJ\2002\5239).

⁸ SAPZ núm. 699/2004 de 13 de diciembre, sección 5ª (AC\2005\31).

⁹ STJA de 5 de noviembre de 2001 (RJ\2002\5239).

requisito anterior¹⁰. Tales caracteres tampoco impiden que los frutos y rentas producidos por los bienes usufructuado puedan ser embargados (art. 290.4 CDFA)¹¹. Y lo mismo puede decirse de la privación (art. 275 CDFA), la renuncia (art. 274 CDFA) y la exclusión (art. 272 CDFA) del usufructo viudal¹².

Finalmente, dado que el art. 79 CDFA prevé que en el momento del fallecimiento del cónyuge el viudo usufructuario adquiere la posesión de los bienes afectos a su derecho de viudedad por ministerio de la Ley y sin necesidad de la aprehensión material de la cosa, puede hablarse de posesión civilísima¹³.

IV. FIGURAS SIMILARES EN LOS RESTANTES DERECHOS CIVILES ESPAÑOLES

El usufructo viudal no es una figura exclusiva del Derecho civil aragonés, toda vez que buena parte de los Derechos civiles españoles reconocen derechos de usufructo al cónyuge viudo. No obstante, importantes diferencias de régimen jurídico las separan, tanto en orden a su naturaleza jurídica como en lo que se refiere a su extensión.

Empezando por el Código civil español, la primera diferencia tiene que ver con su naturaleza jurídica, en cuanto este cuerpo legal configura el usufructo del viudo como un derecho sucesorio derivado de su condición de legitimario, de tal manera que le corresponde en tal concepto una cuota de los bienes del causante en usufructo, distinta según los herederos con los que concurra (art. 834-840 CC). En concreto, si el cónyuge viudo concurre con descendientes, comunes o no comunes -cualquiera que sea su origen, matrimonial o no-, su derecho de usufructo se limita al tercio de mejora (art. 834 CC). Ahora bien, de concurrir con hijos no comunes, siendo estos solo del premuerto, el art. 840 Cc permite a éstos permutar el usufructo por una renta única o por la plena propiedad de unos determinados bienes del caudal hereditario. Si el cónyuge viudo concurre con ascendientes del cónyuge fallecido, tendrá el derecho de usufructo de la mitad del caudal hereditario (art. 837 CC). En defecto de ascendientes y descendientes, tendrá derecho al usufructo de dos tercios de la herencia (art. 838 CC). Por lo demás,

¹⁰ GIL NOGUERAS, L.A., “De la viudedad”, en AA.VV., *Manual de Derecho matrimonial aragonés*, Merino Hernández, J.L (coord.), Edisofer, Zaragoza, 2007, p. 298.

¹¹ No obstante, siguiendo a GIL NOGUERAS, L.A., “De la viudedad”, cit. p. 297, estos caracteres pueden haberse distorsionado, debido a la posibilidad dada a los cónyuges de regular la viudedad como ellos convengan (arts. 90 LREMVA y 271.1 CDFA), pudiendo pactar tanta la alienabilidad como la embargabilidad del derecho de viudedad en cualquiera de sus fases.

¹² BIESA HERNANDEZ, M., “De la viudedad”, cit., p. 447 y BAYOD LOPEZ, M.C. “La viudedad...”, cit., p. 459.

¹³ STTSJA del 8 de marzo de 2005 (RJ/2005/2531).

interesa aclarar que esta legítima opera tanto en la sucesión testada como en la intestada, según viene siendo reconocido tanto por el Tribunal Supremo como la Dirección General de Registros y del Notariado¹⁴.

Idéntica naturaleza sucesoria le atribuyen los Derechos civiles territoriales catalán, vasco, balear y navarro.

En concreto, en Derecho catalán el usufructo viudal se regula en los arts. 442-3 a 442-7 Código Civil Catalán (en adelante, CCC) como un efecto derivado de la sucesión, intestada. Así, el art. 442-3.1 CCC prevé que si el cónyuge -o el conviviente en pareja estable- superviviente concurre a la sucesión intestada con hijos o descendientes del causante tendrá derecho al uso y disfrute de la herencia con carácter universal¹⁵. Ahora bien, según precisa el art.442-4.1, tal usufructo no se extiende a las donaciones mortis causa, a los legados particulares ni a las atribuciones realizadas en virtud de pacto sucesorio, lo que permite considerar al usufructo universal como un gravamen hereditario que deberán soportar los herederos del causante, pero no los sucesores mortis causa por otro título. Son presupuestos de este derecho que la herencia haya sido diferida abintestato, que concorra con hijos o descendientes, que no exista separación legal o demanda de divorcio, que posea capacidad para suceder y que le sea atribuido expresamente el usufructo en la declaración de herederos en la sucesión intestada (art. 442-7 CCC)¹⁶. En cuanto a su naturaleza jurídica, con Ysas Solanes puede calificarse de beneficio sucesorio otorgado legalmente al cónyuge o conviviente en la sucesión intestada del consorte premuerto, sin que pueda confundirse con el legado de usufructo universal de la sucesión testada del art. 427-34 CCC¹⁷. De otra parte, en la sucesión testada el testador puede reconocer a su cónyuge un usufructo sobre sus bienes, pero no como un derecho específico del cónyuge viudo (ya que no se encuentra regulado de manera expresa en el CCC), sino como consecuencia de la libertad de testar que asiste a

¹⁴ De acuerdo con ESPEJO LERDO DE TEJADA, M., *La legítima en la sucesión intestada*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1994, pp. 45, 50 y 51 (URL: <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/70440>), si bien este autor no deja de reconocer la confusión generada al respecto por la propia sistemática que sigue el Código civil en materia de sucesiones.

¹⁵ VAQUER ALOY, A. “Reflexiones sobre una eventual reforma de la legítima” *InDret*, núm. 3, 2007, p. 16.

¹⁶ ESPIAU ESPIAU, S., “Derechos del cónyuge viudo y del conviviente superviviente en Cataluña”, en AA.VV., *Tratado de Derecho de sucesiones*, t. II, cit., pp. 2316-2317.

¹⁷ YSAS SOLANES, M., “La sucesión intestada en Cataluña”, en AA.VV., *Tratado de Derecho de sucesiones*, cit., p. 1681.

todo testador, por la que puede otorgar sus bienes a quien desee y en la forma que decida, respetando únicamente el valor cuantitativo y cualitativo de las legítimas¹⁸,

La Compilación balear (arts. 45 y 53.1) atribuye al cónyuge viudo la condición de legitimario tanto en la sucesión testada como la sucesión intestada y le atribuye en esta condición el usufructo de los bienes del premuerto con diferente extensión según con qué herederos concurra. En concreto, si concurre con los descendientes, su usufructo se extiende a la mitad del caudal hereditario; de concurrir con los padres, a dos tercios de la herencia; y en los demás casos es universal y, por tanto, alcanza la totalidad de la herencia.

La Ley 5/2015, de 25 de junio, de Derecho Civil Vasco (arts. 52 para la sucesión testada y art. 114.2 para la sucesión intestada) reconoce *ope legis* al cónyuge viudo una legítima que se traduce en un usufructo sobre la mitad de los bienes del causante si concurre con descendientes y sobre los dos tercios sino existen descendientes. Este usufructo puede ampliarse con carácter universal a todos los bienes del causante si éste lo ha dispuesto en su testamento, de acuerdo con el art. 57 LDCV.

Finalmente, bajo la denominación usufructo de fidelidad (procedente de Derecho histórico) el Fuero Nuevo de Navarra, tras la profunda reforma de que ha sido objeto por la Ley foral 21/2019, de 4 de abril reconoce al viudo -y al miembro supérstite de pareja estable si así se dispone de manera voluntaria y expresa- un derecho de usufructo de naturaleza sucesoria, concedido a través de ministerio de la ley tanto en la sucesión testada como en la intestada (art. 253.1 FN)¹⁹. Por lo que hace a su ámbito objetivo, se extiende a todos los bienes y derechos pertenecientes al premuerto en el momento del fallecimiento (ley 255 FN) con las siguientes salvedades: los bienes sujetos a sustitución fideicomisaria, salvo disposición en contrario del premuerto; los derechos de usufructo, uso y habitación u otros de naturaleza similar; los bienes recibidos a través de donación *mortis causa*; los legados piadosos o para sepelio, los que tengan por objeto la dotación de hijos u otros parientes a los que el testador se hallare obligado a dotar y los legados remuneratorios, los bienes que deben reservarse en favor de los hijos o descendientes de matrimonio o pareja estable anterior; los adquiridos por título lucrativo con llamamiento sucesorio en favor de hijos o descendientes de anterior matrimonio o pareja estable, si estos sobreviviere; y los bienes que integren un patrimonio especialmente protegido.

¹⁸ YSAS SOLANES, M., “La sucesión intestada...” cit., p. 1682.

¹⁹ Ley Foral 21/2019, de 4 de abril, de modificación y actualización de la Compilación del Derecho Civil Foral de Navarra o Fuero Nuevo, publicada en el BON en 16 de abril de 2019, N° 74.

V. EVOLUCIÓN HISTÓRICA

El derecho de viudedad se encuentra fuertemente entroncado a la tradición jurídica aragonesa. Antes de los Fueros de Aragón surgió la costumbre de que los cónyuges pactaran en capitulaciones matrimoniales el reconocimiento a la futura viuda de un usufructo de carácter vitalicio sobre unos bienes determinados o todo el patrimonio del cónyuge premuerto²⁰. También en virtud de pacto se concedían beneficios viduales al marido mediante el usufructo del inmueble donado a la mujer por sus padres en los casos de dote²¹.

En 1247 esta costumbre se convertirá en norma positiva en virtud de la Compilación de Huesca, siendo regulada en concreto por los fueros I *De iure dotium*, y los fueros I y II *De secundis nuptiis* que conceden a la viuda el usufructo sobre todos los bienes tanto de carácter consorcial como privativos del marido²². Posteriormente, el fuero 1º *De alimentatis* (1390) configura este derecho como recíproco, extendiéndolo así al marido²³.

La decadencia legislativa iniciada con la decapitación del Justicia de Aragón por orden de Felipe II (1591) y culminada con la posterior “congelación” del Derecho civil aragonés en virtud de los Decretos de Nueva Planta (1707-1711), impidieron cualquier desarrollo legislativo ulterior más allá del fuero de 1678 *Que los que tuvieren viudedad*, que estableció la obligación del cónyuge viudo tanto de prestar fianza como de formalizar inventario, pero solo de los bienes muebles usufructuados en viudedad²⁴.

Ya en la época de la codificación, en 1888 se elaboró la Ley de Bases del Código Civil de 1888²⁵, por la que se respetaba “por ahora” la vigencia de los Derechos forales, si bien quedarían reducidos a lo esencial en virtud de la elaboración de unos Apéndices

²⁰ SANCHO REBULLIDA, F.A. “La viudedad en la Compilación del Derecho civil de Aragón”, *Anuario de Derecho Civil*, 1967, p. 756.

²¹ Ibid.

²² Con todo, se duda si en la práctica la viudedad se limitaba a los bienes inmuebles, según GARCÍA HERRERO, M.C., “Viudedad foral y viudas aragonesas a finales de la Edad Media”, *Hispania*, nº 184, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993, Zaragoza p.433 a

²³ SANCHO REBULLIDA, F.A., “La viudedad en la Compilación...”, cit., p. 757.

²⁴ SANCHO REBULLIDA, F.A., “La viudedad en la Compilación...”, cit., p. 757.

²⁵ Con dicha Ley de Bases se renuncia a la idea mantenida hasta ese momento de un Código civil único y exclusivo para todo el territorio español. (art. 5 Ley de Bases, posterior art. 12 Cc de 1889) tal y como afirma DELGADO ECHEVERRÍA, J., “Antecedentes históricos y formación del Derecho civil aragonés”, *Manual de Derecho civil aragonés*, Delgado Echeverría (Dir.), 4ª ed., 2012, El Justicia de Aragón, Zaragoza, p. 64.

al Código civil. El Apéndice del Derecho civil de Aragón (único Apéndice aprobado) se promulgó en 1925, regulando la viudedad en sus arts. 63 a 75²⁶. Su principal aportación consistió en configurar el derecho de viudedad como un derecho que opera en dos fases: el derecho expectante de viudedad y el usufructo viudal. Ahora bien, dicha separación no se encontraba plasmada de manera clara en los artículos, ya que mezclaban el régimen de ambas fases, siendo muy escasa la regulación relativa al derecho expectante de viudedad²⁷. Por lo demás, sólo le atribuía carácter universal siempre que así se pactase o se dispusiera en acto de última voluntad²⁸.

Posteriormente, en 1967 se promulgó la Compilación del Derecho civil de Aragón²⁹ que, en lo que se refiere al derecho de viudedad, procede a dotarlo de un nuevo régimen más completo y organizado³⁰, a la par que lo adapta a la nueva realidad socioeconómica de la época³¹. Entre los nuevos planteamientos encontramos la universalización *ope legis* del usufructo viudal (art. 72 Comp.), de manera que ya no eran necesarios los pactos entre cónyuges para atribuirle tal carácter, puesto que se reconocía de manera automática por ley a favor del cónyuge superviviente. Ahora bien, se introduce la posible reducción de su extensión mediante pacto entre los cónyuges o acto unilateral de uno de los cónyuges reflejado en testamento o instrumento público, respetando en este último caso el límite de la mitad del caudal hereditario (art. 72.2 Comp.). No obstante, lo anterior, se mantienen las dos fases del derecho, tal y como se configuraron en el Apéndice: expectante y usufructo.

²⁶ Según SANCHO REBULLIDA, F.A., “La viudedad en la Compilación...”, cit., p. 757. En sus propias palabras, “los distintos proyectos de Apéndice, regularon con detenimiento esta materia, “la más mimada de Aragón”.

²⁷ El contenido legislativo, además de un articulado extenso y farragoso, era de difícil comprensión, no siendo propio de una disposición legal (cfr. SANCHO REBULLIDA, F.A., “La viudedad en la Compilación...”, cit., p. 758).

²⁸ SANCHO REBULLIDA F.A., “La viudedad en la Compilación...”, cit., pp. 766-769.

²⁹ En dicho texto se reguló la viudedad en tres capítulos, siendo esta división mantenida hasta el vigente CDFA. Dichos capítulos regulaban las disposiciones generales de la viudedad, el derecho expectante y usufructo viudal. Estableciendo la viudedad, dentro del Libro I destinado a persona y familia.

³⁰ No sin errores. Sirva de ejemplo la remisión que hacía el art. 74 al art. 87 de la Compilación, que, en opinión de SANCHO REBULLIDA, F.A. “La viudedad en la Compilación...”, cit., pp. 759-760, fue debido al propio proceso de elaboración de la compilación, en cuanto intervinieron diversos organismos no interconectados y distintos entre sí, lo que evidencia que las modificaciones realizadas por cada uno de los órganos no son tenidas en cuenta a la hora de las modificaciones posteriores por el resto de órganos.

³¹ Para SANCHO REBULLIDA, F.A., “La viudedad en la Compilación...”, cit., p. 758 es la primera legislación que desarrolló de manera sustancial el usufructo viudal aragonés, no solo por su división en dos fases y las disposiciones generales, recogidas en tres capítulos distintos, sino por mantener la fidelidad al Derecho histórico, pero a la vez, adaptar la institución a la realidad social y planteamientos económicos del siglo XX.

Tras la CE de 1978, la institución de la viudedad, como el conjunto del Derecho civil aragonés, hubo de adaptarse al nuevo contexto político y legislativo. Como es sabido, dicho texto constitucional marca el inicio de una nueva etapa en los Derechos civiles forales, toda vez que en su art. 149.1. 8ª atribuye a las Comunidades Autónomas con Derecho civil propio la competencia no sólo de conservar, sino también de modificar y desarrollarlos, permitiendo así ampliar el contenido de las instituciones existentes. Junto a ello destaca la igualdad jurídica general formulada en el art. 14 CE y el reconocimiento del derecho al matrimonio en el art. 32 CE, junto con la introducción en 1981 del divorcio como causa extintiva del matrimonio. Como consecuencia de tales previsiones constitucionales y una vez asumida por la C.A. de Aragón la competencia en materia de Derecho civil propio por su correspondiente Estatuto de Autonomía, fue aprobada por las Cortes de Aragón la Ley 3/1985, de 21 de mayo, a fin, de una parte, integrar el texto compilado en el Ordenamiento jurídico aragonés; y de otra, de adecuar su texto al principio de igualdad. En particular, por lo que hace al usufructo viudal introdujo las siguientes modificaciones:

- En el art. 73 se limita la extensión del usufructo a la mitad del caudal hereditario en caso de concurrir el viudo con descendientes no comunes del premuerto.
- En el art. 81, relativo a las medidas cautelares, se atribuye la competencia para instarlas al juzgado de primera instancia, en vez de al juzgado comarcal o municipal.
- En el art. 86, relativo a la extinción del usufructo viudal, se suprime el tercer apartado relativo a llevar una vida licenciosa y y el apartado 4º relativo a atentar la al pudor y fomentar la prostitución de las hijas como causas de extinción, añadiendo al primer apartado la posibilidad de extinción del usufructo por llevar vida marital estable el cónyuge viudo.

No obstante, no será hasta 2003 cuando el legislador aragonés dote de un nuevo régimen jurídico al derecho de viudedad mediante la aprobación de la Ley de régimen económico y viudedad aragonesa (en adelante, LREMV)³². De este modo, la LREMV, da solución a los problemas prácticos planteados durante la vigencia de la Compilación, realizando una reformulación completa de los preceptos acerca de la viudedad para dar mayor claridad a la institución.

³² Cfr. ESPIAU ESPIAU, S. y PARRA LUCÁN, M.A “Derechos...”, cit., p. 2244 Según afirma esta misma autora, la LREMV recogía la viudedad en su esencia, del mismo modo que lo hacía la Compilación de Huesca de 1247, aunque con la división establecida por la Compilación de 1967 y las modificaciones previstas en esta, como el carácter universal de la viudedad.

En particular, su art. 10 la configura como un efecto del matrimonio, al prever que la celebración del matrimonio atribuye a cada cónyuge el usufructo de viudedad sobre todos los bienes del que primero fallezca, con independencia del régimen económico de su matrimonio y como efecto de la celebración de éste en todo caso³³. Ya en el Título V dedicado específicamente al derecho de viudedad, esta previsión se reitera en el art. 101 según el cual "la celebración del matrimonio atribuye a cada cónyuge el usufructo de viudedad sobre todos los bienes del que primero fallezca", pero también sobre "los enajenados en vida sobre los que subsista el derecho expectante de viudedad", expresando en dicha frase la esencia del derecho de viudedad aragonés y sus principales rasgos tal y como se conocía ya en la época de los Fueros.

Por añadidura, se mantienen las dos fases del derecho de viudedad, así como sus caracteres esenciales tales como la inalienabilidad o la inembargabilidad. Como novedad se introduce la posibilidad de renunciar exclusivamente al derecho expectante para que el cónyuge propietario de los inmuebles pueda disponer de ellos sin trabas, pero conservando el usufructo el cónyuge viudo sobre aquellos que no haya enajenado el fallecido³⁴. De igual modo, novedosamente se regula por separado la extinción del derecho de viudedad en su conjunto (artículo 94), la extinción del derecho expectante sobre determinados inmuebles (arts. 98 y 99) o muebles (arts. 100) y la renuncia del usufructo viudal (art. 119).

Asimismo, se establece la posibilidad de que un cónyuge, por su sola voluntad, excluyera del usufructo viudal del otro cónyuge bienes de la herencia que recaigan en descendientes suyos no comunes, siempre que su valor no exceda de la mitad del caudal hereditario (artículo 101.3).

³³ Preámbulo de la Ley 2/2003, de 12 de febrero, de Régimen Económico Matrimonial y Viudedad., en la que se establece que este criterio se basaba en el Derecho tradicional y que había llegado hasta la actualidad, el cual armonizaba el contenido del art. 89 por el que el derecho de la viudedad era compatible con cualquier régimen matrimonial y con lo establecido en el art. 23 por el que se conservaba el derecho de viudedad en los casos del régimen de separación, caso único en el que se suscitaban dudas y en el que se permitía la renuncia de la viudedad si los cónyuges así lo deseaban.

³⁴ De acuerdo con LATORRE MARTINEZ DE BAROJA, E.L., "Extinción del derecho expectante de viudedad", en *Actas de los XIV Encuentros del Foro de Derecho aragonés*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2005 p. 132, hasta la LREMV, la propia renuncia del derecho expectante, que se hacía normalmente en capitulaciones matrimoniales, conllevaba la extinción de la institución de la viudedad, y por tanto del usufructo. Por tanto, esta posibilidad, siguiendo al autor, daría al usufructo viudal el carácter de derecho sucesorio, y no de familia, por el hecho de que nace entonces a partir del fallecimiento de uno de los cónyuges, y no -como se recogía en la Compilación- del matrimonio sometido a uno de los regímenes económicos existentes en la legislación civil aragonesa, siendo así un derecho independiente del derecho expectante. A su vez, este carácter atribuible al usufructo viudal de sucesorio, haría que tuviéramos que prescindir del art. 16 C.C como Derecho supletorio

La preocupación por la adecuada gestión de los bienes se revela en el nuevo régimen sobre gastos, mejoras, reparaciones, tributos y seguros, pero también en lo relativo a las empresas y explotaciones económicas que posibilita que, por voluntad del premuerto titular de las mismas, que su gestión incumba a sus hijos o descendientes, con sustitución del usufructo por una renta a favor del viudo.

Para aquellos casos en que el ejercicio ordinario del derecho de usufructo sea poco deseable para las partes, se permite a los nudos propietarios y al viudo usufructuario pactar la transformación, modificación y extinción del usufructo.

También es destacable la introducción de los usufructos de dinero y de fondos de inversión en los arts. 117 y 188, dirigidos a resolver problemas planteados frecuentemente en la práctica. Sobre el dinero se configuraba un cuasiusufructo, por lo que el viudo podía disponer del capital, con obligación de restituir su valor actualizado. En cuanto a las participaciones en fondos de inversión acumulativos y otros productos financieros similares, parece que, de acuerdo con la intención corriente de quienes practican estas formas de ahorro e inversión, la plusvalía debía ser tratada como si constituyera beneficio o renta y, por tanto, quedar a favor del viudo usufructuario.

En 2011 la LREMV fue refundida con las demás leyes civiles aprobadas por las Cortes de Aragón en el Código del Derecho Foral de Aragón, dedicando al derecho de viudedad sus arts. 271 a 302, preceptos que no hacen sino reproducir los preceptos que la LREMVA dedicaba a esta institución.

VI. FINALIDAD: EL INTERES FAMILIAR

El usufructo viudal permite al cónyuge supérstite, mantener una posición equivalente a la que tenía cuando la sociedad conyugal aún existía. Como consta en el Preámbulo del CDFA, ya el derecho de viudedad en su fase expectante es coherente con una concepción igualitaria y participativa de la comunidad de vida conyugal, en la cual, los dos cónyuges acuerdan las decisiones económicas que tienen incidencia sobre la familia, concretamente las más importantes, como son las relativas a la enajenación de los bienes inmuebles de uno de ellos sobre los cuales el otro cónyuge tendrá el usufructo en caso de que el cónyuge propietario de estos fallezca³⁵. Esta forma de entender la comunidad de vida conyugal es compartida por buena parte de los aragoneses. De igual modo, se entiende que el usufructo viudal es más una posición personal del viudo en

³⁵ESPIAU ESPIAU, S. y PARRA LUCÁN, M.A., “Derechos...”, cit., p. 2245

cuanto continuador de la familia que un beneficio económico. teniendo a partir de esta fase, como continuador de la familia.

VII. ELEMENTOS REALES: EL CARÁCTER UNIVERSAL DEL USUFRUCTO VIDUAL Y SUS EXCEPCIONES

1. La universalidad del usufructo vidual

Desde el momento en que el usufructo vidual se configura como universal en el art. 271.1 CDFA, se extiende a todos los bienes del cónyuge premuerto, independientemente de que sean privativos del cónyuge fallecido o consorciales, incluyendo aquellos sobre los que pervive el derecho expectante³⁶.

En particular, según clarifica el art. 278 CDFA³⁷, quedan sujetos al usufructo vidual los bienes adquiridos como consecuencia de la transmisión del derecho a aceptar o repudiar la herencia (*ius transmissionis*); es decir, que el usufructo de viudedad del cónyuge del transmitente gravará los bienes transmitidos a los herederos del transmitente, sin perjuicio de que, en su caso, corresponda previamente al cónyuge del primer causante (art. 354.3CDFA). E igualmente los bienes adquiridos por el ejercicio del derecho de acrecimiento derivado del consorcio foral³⁸.

No obstante, lo anterior, el alcance del derecho de viudedad y, por ende, del usufructo vidual puede ser objeto de reducción e incluso de exclusión por voluntad de uno o ambos cónyuges (arts. 272, 274, 275 y 283.3 CDFA). A tales excepciones al carácter universal del usufructo vidual dedicamos los subepígrafes siguientes.

2. Excepciones

2.1. Excepciones de origen convencional

³⁶ Ahora bien, la universalización de la viudedad, es la regla general, pero, no obstante, siguiendo a BIESA HERNANDEZ, M, “De la viudedad”, cit. p. 461, hemos de tener en cuenta el principio *standum est chartae*, por el cual se puede ampliar o reducir la extensión del usufructo. Así acudiendo al art. 283.1 CDFA, encontramos subordinada la extensión del usufructo a lo pactado entre los cónyuges.

³⁷ La STSJ de Aragón, nº 3/2009 de 10 marzo (ROJ 2009\4437) declara que el consorcio foral es compatible con la existencia del usufructo viudal, y, por tanto, en caso de acrecimiento se podrá extender la viudedad sobre los bienes que le afecten tal acrecimiento.

³⁸ BIESA HERNANDEZ, M, “De la viudedad”, cit., p. 450.

En primer lugar, como excepción a la universalidad de origen convencional, el art. 272.1 CDFA permite que los cónyuges pacten en escritura pública o en testamento mancomunado, la exclusión o limitación para ambos cónyuges o para uno de ellos o regularlo como libremente convengan. Tales pactos pueden ser así muy diversos: se pueden referir a todos los bienes o a los adquiridos a partir de un momento determinado, pueden afectar a la viudedad en su conjunto o sólo al expectante, etc. Complementariamente, el art. 272.2 CDFA permite que los cónyuges pacten en escritura pública la exclusión del derecho expectante de viudedad, conservando pese a ello el usufructo viudal³⁹.

La amplia diversidad que permiten los pactos se contrarresta con la exigencia de ciertos requisitos formales como requisito de validez: la escritura pública o el testamento mancomunado.

2.2 Excepciones por voluntad unilateral de los cónyuges

En segundo lugar, como excepciones unilaterales de uno de los cónyuges a la universalidad, el CDFA permite, de una parte, la renuncia por el titular del derecho y, de otra, la limitación y privación del usufructo de uno por voluntad del otro.

A) La renuncia por el titular del derecho

Aunque la viudedad sea tenga origen legal y sea de carácter universal, el art. 274 CDFA admite la renuncia de manera unilateral realizada por su titular sobre todos o parte de los bienes del otro cónyuge.

Se requiere como requisito formal para su validez que conste en escritura pública.

El objeto de la renuncia puede ser el derecho de viudedad en su conjunto, que incluiría tanto el expectante como el usufructo viudal, pero también se permite una renuncia parcial sobre algún bien concreto⁴⁰. E igualmente la renuncia sólo del expectante (art. 274.2 CDFA), a fin de facilitar la enajenación de los bienes por parte del cónyuge titular de los mismos, que podrá así actuar libremente, sin necesidad de

³⁹ Una previsión similar contiene el art.274.2 CDFA respecto a la renuncia.

⁴⁰ En caso de que la renuncia sea sobre todos los bienes del otro, recordemos que, en Aragón, el cónyuge viudo no es legitimario, y siguiendo a BAYOD LOPEZ, M.C. “La viudedad...” cit., p. 462, salvo que este fuera heredero del premuerto por sucesión legal (art. 517.2. 2º CDFA) o que este último, de forma voluntaria, hubiera dispuesto alguna atribución sucesoria a favor del cónyuge viudo, este no percibirá nada de la herencia, ni tendrá el derecho de usufructo.

comparecencia por parte del cónyuge renunciante, y sin que este último pierda el usufructo vidual, de tal manera que, en su caso, podrá usufructuar todos los bienes del que pervivan en el patrimonio del otro⁴¹.

B) Limitación por un cónyuge del derecho de viudedad correspondiente al otro

El art. 283.3 CDFA permite, para el caso de existencia de descendientes no comunes, que el cónyuge progenitor excluya del usufructo vidual del otro cónyuge los bienes de la herencia que correspondan a aquellos siempre que su valor no exceda de la mitad del caudal hereditario (que no es otra que la cuantía de la legítima).

C) Privación por un cónyuge del derecho de viudedad del otro por incurrir en causa de desheredación

El art. 275 CDFA faculta a cada cónyuge a privar en testamento al otro cónyuge de su derecho de viudedad si incurre en alguna de las causas de desheredación de los legitimarios del art. 510 CDFA⁴². Tal privación se vincula, por tanto, a los efectos de la desheredación, de tal manera que la privación de la viudedad surtirá efecto en fase de usufructo, es decir, a partir del fallecimiento del cónyuge testador. No obstante, al ser un acto voluntario de los cónyuges, se aplicará dichas causas con independencia de la ley aplicable a la sucesión, por ser una regulación propia de la viudedad⁴³.

Esta posibilidad fue incorporada al Derecho civil aragonés por la LREMV, aunque ya la jurisprudencia anterior a dicha ley preveía la denominada “desheredación del viudo”, según resulta de la lectura de la Sentencia de la Audiencia Provincial de Teruel del 2 de Julio de 1997.

El CDFA configura tal privación como un acto voluntario, a formalizar en testamento como requisito de validez. Se puede aplicar por analogía el art. 511.3 CDFA, por el cual, en caso de una reconciliación y perdón del causante anterior al fallecimiento, la causa de privación quedara sin efecto.

⁴¹ ESPIAU ESPIAU, S Y PARRA LUCÁN, M.A., “Derechos ...”, cit., p. 2254.

⁴² Estas causas recogidas en el art. 510 CDFA son las siguientes: 1. las causas de indignidad para suceder; 2. la negación sin motivo legítimo de alimentos al padre o ascendiente que le deshereda; 3. el haberle maltratado de obra o injuriado gravemente, así como a su cónyuge, si éste es ascendiente del desheredado; y 4. el haber sido judicialmente privado de la autoridad familiar sobre descendientes del causante por sentencia fundada en el incumplimiento del deber de crianza y educación.

⁴³ ESPIAU ESPIAU, S. Y PARRA LUCÁN, M.A., “Derechos...”, cit., p. 2256.

En caso de que el cónyuge viudo niegue la existencia de causa de desheredación, los herederos del premuerto serán los que tengan la carga de la prueba para demostrarla (art. 275.2 CDFA) siendo semejante a lo dispuesto por el art. 509.2 CDFA relativo a la desheredación.

D) Disposición voluntaria de un tercero con prohibición de viudedad

Otra posible limitación al derecho de viudedad es la contemplada en el art. 277.1 CDFA, precepto según el cual el derecho de viudedad no alcanza a los bienes que los cónyuges reciban a título gratuito con prohibición de viudedad o con la obligación de que, a su fallecimiento, pasen a tercera persona.

Pese a la regla anterior el mismo artículo en su apartado 2º prohíbe a los ascendientes vetar que el cónyuge de su descendiente tenga viudedad en los bienes que le transmitan por donación o sucesión. El objetivo de esta regulación, consiste en evitar la alteración de la posición del cónyuge viudo, por la simple voluntad de los ascendientes de su cónyuge, con el fin de evitar conflictos familiares y conyugales⁴⁴.

VIII. ELEMENTOS PERSONALES

El derecho de viudedad nace en el momento de la celebración del matrimonio según hace constar el art. 271 CDFA, correspondiendo tanto en la fase de derecho expectante como en la de usufructo aquellos cónyuges cuyos efectos matrimoniales se rijan por el Derecho civil aragonés, según resulta del art. 9.2 CC en relación con el art. 16.2 CC⁴⁵. Así, de la lectura conjunta de ambos preceptos resulta que, cuando alguno de los puntos de conexión del art. 9.2 CC señale como ley rectora de los efectos del matrimonio la ley civil aragonesa, aunque ninguno de los cónyuges tenga la vecindad civil aragonesa, tendrán como un efecto más del matrimonio la viudedad foral aragonesa. A partir de ahí, salvo renuncia o privación, se considera adquirido para

⁴⁴ Sin embargo, de acuerdo con ESPIAU ESPIAU, S. Y PARRA LUCÁN, M.A., “Derechos...”, cit., p. 2257. Esta norma lo que hace es privar de contenido a la regla general, por el mero hecho de que, en la práctica la mayoría de las atribuciones a título gratuito proceden de los ascendientes, teniendo estos que realizarlas a través de vías indirectas distintas a la sucesión y la donación, para que el bien se transmita sin el gravamen del derecho de viudedad del cónyuge del descendiente.

⁴⁵ El art. 1.2 CDFA dispone que el Derecho civil general del Estado será supletorio en defecto de normas aragonesas y de acuerdo con los principios que informan las normas aragonesas, de manera que se permite la aplicación del Código civil, puesto que el legislador aragonés carece de competencia para legislar sobre las relaciones jurídico-civiles relativas de a las formas del matrimonio, por tenerla en exclusiva el Estado (art. 149.1. 8ª CE).

siempre, aunque los cónyuges pacten la modificación de su régimen económico matrimonial o cambien su vecindad civil aragonesa por otra.

Desde el momento en que pueda cambiarse de vecindad civil, puede suceder que el cónyuge premuerto tenga una vecindad distinta a la aragonesa en el momento de su fallecimiento, rigiéndose su sucesión por otra ley distinta a la aragonesa. Para ver qué ocurre con el usufructo viudal tenemos que acudir al art. 9.8 CC, precepto que establece que los derechos concedidos por ministerio de la ley al cónyuge superviviente, como es el caso del usufructo viudal, se rige por la ley que rijan los efectos del matrimonio y, por tanto, habrá viudedad aragonesa siempre que la ley que rijan los efectos del matrimonio sea la aragonesa.

Por otra parte, interesa destacar que desde el momento en que el CDA vincula el nacimiento de la viudedad a la celebración del matrimonio, dicho derecho no corresponde a las parejas de hecho, aun estables no casadas, en un planteamiento que difiere del resto de legislaciones forales⁴⁶. Tal opción del legislador aragonés ha sido avalada por la SAP de Zaragoza de 13 de diciembre de 2004, calificando el usufructo viudal de derecho personalísimo de los cónyuges que no puede aplicarse por analogía a las parejas de hecho, ya que no hay identidad jurídica en las instituciones a comparar (matrimonio y parejas de hecho)⁴⁷.

IX. DERECHOS Y OBLIGACIONES DEL VIUDO USUFRUCTUARIO

1. Introducción

Una vez fallecido uno de los cónyuges, el viudo en su condición de titular del usufructo viudal tiene las obligaciones que a continuación se enuncian:

⁴⁶ En Cataluña, el art. 442-3.1 CCC reconoce el derecho de usufructo tanto al cónyuge viudo como al conviviente. En Navarra, la nueva ley 253 extiende el usufructo de fidelidad al conviviente siempre que se disponga así en testamento, pacto sucesorio, donación “mortis causa”, y otros actos reconocidos en dicha ley, ya sea en disposición conjunta o separada. En el País Vasco, el art. 57 LDCV permite atribuir tanto al viudo como al conviviente un usufructo universal si así lo dispone el causante. En Baleares, el art. 13 Ley 18/2001, de 19 de diciembre, de Parejas Estables reconoce al miembro superviviente de la pareja estable los mismos derechos sucesorios que la Compilación atribuye al cónyuge viudo, entre los que se encuentra, como hemos explicado en epígrafe aparte, un derecho de usufructo en concepto de legitimario.

⁴⁷ En concreto, la SAP de Zaragoza (sección 5ª), núm. 699/2004 de 13 de diciembre, AC\2005\31 deniega la extensión del usufructo a los miembros de la pareja de hecho, por el hecho de que es un derecho personalísimo e inalienable, por lo que, aunque haya separación del miembro de la pareja estable de su cónyuge anterior, el derecho expectante se extingue con la extinción del propio matrimonio en sí. Por lo tanto, no puede legar o transmitir el derecho de usufructo a su nueva pareja de hecho, porque es un derecho personalísimo del que solo se puede beneficiar el cónyuge anterior, no así en cambio el miembro de la pareja de hecho.

1ª. La obligación de formalizar de inventario y de prestar fianza respecto de los bienes usufructuados (art. 285 CDFA),

2ª. La obligación de sufragar los gastos derivados del mantenimiento, administración y conservación del patrimonio afecto al usufructo (arts. 294 y 295 CDFA).

3ª. La obligación de prestar alimentos (art. 298 CDFA).

4ª. La obligación de pagar de las primas de seguros y tributos que gravan a los bienes objeto de usufructo (arts. 296 y 297 CDFA).

En cualquier caso, esta lista de obligaciones establecida en el CDFA, no es una lista *numerus clausus*, por el hecho de que el art. 289 CDFA, hace una remisión a las obligaciones de todo usufructuario, es decir, a las obligaciones establecidas en los arts. 491-511 CC.

De modo paralelo el CDFA reconoce al usufructuario una serie de derechos, en particular, el derecho a la liquidación de frutos (art. 293 CDFA) y el derecho al reembolso de aquellos gastos derivados de las reparaciones que no sean a su cargo (arts. 294 y 295 CDFA). Sin embargo, como ocurre con las obligaciones del usufructuario, estos derechos no son los únicos que ostenta el usufructuario, sino que el art. 289 CDFA los amplía con la remisión a los derechos de todo usufructuario, que no son otros que los regulados en los arts. 471- 490 CC.

2. Obligación de formalizar inventario y prestar fianza

La obligación de formalizar inventario y prestar fianza se trata de la primera obligación del cónyuge viudo, una vez que el otro cónyuge fallece. Más exactamente, el art. 285 CDFA prevé que el cónyuge viudo ha de cumplir con esta obligación en tres casos:

- Si lo impone el cónyuge fallecido en testamento u otro documento público. El tipo de testamento necesario para formalizar esta obligación no se precisa en el CDFA, por lo puede ser cualquier tipo de testamento⁴⁸.

- Cuando lo exijan los nudos propietarios, salvo disposición en contrario por el premuerto. En los términos en que se expresa el precepto pueden exigir el cumplimiento de tal obligación todos los nudo-propietarios, ya sean herederos o no. Por tanto,

⁴⁸ BIESA HERNANDEZ, M. “De la viudedad”, cit., p. 464.

siguiendo a BIESA HERNANDEZ, pueden considerarse incluidos los terceros adquirientes del bien gravado con el usufructo.

- Aun existiendo disposición en contra del cónyuge premuerto, el juez puede exigir la obligación de inventario y fianza, a instancia del ministerio fiscal, siempre que sea con el fin de salvaguardar el patrimonio hereditario. Esta posibilidad se recoge, por el hecho de que, la decisión judicial, este por encima de la decisión del causante de manera eventual, con la condición de que la voluntad de este último, pueda conllevar a, un perjuicio del patrimonio existente en el caudal hereditario⁴⁹.

En cualquier caso, según clarifica la SAP de Teruel 186/1999 de 6 de noviembre, así como la doctrina⁵⁰, ambas obligaciones son independientes; es decir, que la obligación de prestar fianza puede serle eximida al usufructuario y solo exigirle la realización del inventario.

2.1. Obligación de formalizar el inventario

De acuerdo con el art. 285 CDFA, el inventario se debe de realizar sobre los bienes usufructuados⁵¹, aunque PARRA LUC bajo la regulación de la Compilación entendía que este inventario solo se debía hacer sobre los bienes que estaban en el caudal hereditario, que era el objeto a preservar⁵². Ahora bien, desde la LREMV ya no se puede mantener esta interpretación desde el momento en que, como se ha indicado, todos los nudos propietarios y ya no sólo los herederos están legitimados para imponer al viudo la obligación de formalizar inventario (art. 285.b CDFA) o, en caso de no haberla impuesto, deberán ser citados en el momento de su formalización (art. 286.1 CDFA)⁵³. Esta previsión del art. 286.1 CDFA tiene como finalidad que los nudos propietarios o, en su caso, sus representantes legales puedan realizar las observaciones oportunas en el momento de la formalización del inventario e incluso impugnarlo posteriormente⁵⁴.

El mismo art. 286 CDFA en su aptdo. 2º fija unos plazos para verificar el inventario:

⁴⁹ BIESA HERNANDEZ, M. “De la viudedad”, cit., p. 464.

⁵⁰ SANCHO REBULLIDA, F.A, “La viudedad en la Compilación...”, cit., p. 798.

⁵¹ BAYOD LOPEZ, C. “La viudedad...” cit., p. 3516.

⁵² BAYOD LOPEZ, M.C, “La viudedad...” cit., p. 3516.

⁵³ ESPIAU ESPIAU, S. y PARRA LUCÁN, M.A “Derechos...”, cit., p. 2279.

⁵⁴ BIESA HERNANDEZ, M. “De la viudedad”, cit., p. 465.

- En caso de que sea un mandato del cónyuge fallecido, será el que fije el causante y, en su defecto, seis meses a contar desde su fallecimiento.

- Si son los nudos propietarios quienes exigen la realización del inventario, el plazo será de cincuenta días desde el oportuno requerimiento fehaciente. La doctrina ha defendido que, en caso de que el cónyuge viudo se niegue a formalizar el inventario voluntariamente, los nudos propietarios podrán exigir su imposición por vía judicial⁵⁵.

- Si lo ordena el juez, a instancia del ministerio fiscal, con el fin de salvaguardar el patrimonio heredado, el plazo será el señalado por propio juez y, en su defecto, cincuenta días a contar desde la notificación de la resolución judicial en la que el juez ordenará la práctica.

En cualquier caso, siempre que medie causa justa, el cónyuge viudo o cualquiera de los nudos propietarios, pueden pedir al juez la prorroga o reducción del plazo inicialmente concedido ya sea por el cónyuge premuerto, los nudos propietarios o el juez o, en su defecto, fijado legalmente (art. 286.2 CDFA) ⁵⁶.

Por lo demás, el apartado tercero del art.286 CDFA clarifica que el inventario podrá formalizarse extrajudicialmente mediante escritura pública, pero también será posible el inventario judicial⁵⁷, siendo de aplicación por analogía en este segundo caso el art.794 LEC cuando queden sujetos a usufructo bienes que no forman parte de la herencia⁵⁸.

La obligación de formalizar inventario no siempre ha conllevado consecuencias, ya que en el Derecho histórico aragonés no se fijaba plazo para su realización ni sanción en caso de su omisión o retraso⁵⁹. En concreto, será el fuero de 1678 *Que los que tuvieren viudedad* el que imponga por primera vez las obligaciones de formalizar inventario y prestar fianza, pero solo sobre bienes muebles usufructuados y sin contemplar sanción en caso de incumplimiento⁶⁰. Esta sanción será impuesta por primera vez por el Apéndice de 1925, en particular, la pérdida de los derechos que disfrutaba como consecuencia de la viudedad⁶¹, los cuales quedaban incorporados al caudal hereditario hasta que se formalizara el inventario⁶². Por añadidura, el Apéndice

⁵⁵ BIESA HERNANDEZ, M. “De la viudedad”, cit., p. 465.

⁵⁶ ESPIAU ESPIAU, S. y PARRA LUCÁN, M.A “Derechos...”, cit., p. 2280.

⁵⁷ En estos casos el inventario lo realizará el Letrado de la Administración de Justicia.

⁵⁸ ESPIAU ESPIAU, S. Y PARRA LUCÁN, M.A “Derechos...”, cit., p. 2280.

⁵⁹ BIESA HERNANDEZ, M., “De la viudedad”, cit., p. 464.

⁶⁰ SANCHO REBULLIDA, F.A, “La viudedad en la Compilación...”, cit., p. 757.

⁶¹ SANCHO REBULLIDA, F.A “La viudedad en la Compilación...”, cit., p. 799.

⁶² SANCHO REBULLIDA, F.A, “La viudedad en la Compilación...”, cit., p. 795.

fijar un plazo de 50 días desde el fallecimiento del cónyuge premuerto para la formalización de inventario y extiende la obligación de inventariar a los inmuebles.

En la Compilación de 1967 se mantiene dicho plazo, pero, como novedad, atribuyendo “los disfrutes de la viudedad”, en caso de incumplimiento por parte del viudo de la obligación de formalizar inventario, a los herederos desde el requerimiento hasta que el cónyuge viudo finalice el inventario⁶³. Esta previsión se reproduce en la LREMV, pero extendiendo la legitimación para exigir su formalización a los nudos propietarios, a la vez que incluyendo diversos plazos para formalizar inventario según la fuente de donde proviniera la obligación de inventariar.

En la actualidad la falta de cumplimiento de esta obligación sigue siendo sancionable, según lo estipulado en el art. 288 CDFA, de forma que los nudos propietarios pueden requerir al usufructuario para que lo termine. Desde el día de dicho requerimiento hasta que el usufructuario termine el inventario, el disfrute de la viudedad corresponderá a los nudos propietarios, pero solo sobre los bienes de los que éstos tengan la nuda propiedad⁶⁴. No obstante, esta sanción jamás puede conllevar a la extinción del usufructo (art. 301.1.e CDFA⁶⁵).

Por añadidura, el art. 287 CDFA contempla la posibilidad de que los nudo propietarios soliciten medidas cautelares hasta que se formalice el inventario⁶⁶. En cuanto al procedimiento a seguir para adoptar estas medidas cautelares a adoptar, la doctrina defiende la posibilidad de acudir a un juicio declarativo con base en los arts. 721 ss LEC⁶⁷.

2.2. Obligación de prestar fianza

Respecto a la obligación de prestar fianza, dado que no se regula con tanto detalle en el CDFA tenemos que acudir a la jurisprudencia a fin de dotarla de contenido. En concreto, el TSJA (Sentencia 29/2013, de 3 de julio) ha definido la fianza establecida para el usufructuario como una garantía, para cumplir aquello a lo que se está obligado. La misma sentencia afirma que no es posible exigir esta obligación en los usufructos

⁶³ SANCHO REBULLIDA, F.A “La viudedad en la Compilación...”, cit., p. 800.

⁶⁴ BAYOD LOPEZ, C. “La viudedad...” cit., p. 3517.

⁶⁵ BIESA HERNANDEZ, M., “De la viudedad”, cit., p. 467.

⁶⁶ STSJ de Aragón núm. 29/2013 de 3 de julio (RJ\2013\5763). Según PARRA LUCÁN, M.A “Derechos...”, cit., p 818, esta posibilidad ya se recogía en la Compilación de 1967 pero con algunas diferencias, que daban lugar a problemas de interpretación.

⁶⁷ ESPIAU ESPIAU, S. Y PARRA LUCÁN, M.A “Derechos...”, cit., p. 2280.

especiales, como el de dinero, en usufructos especiales, como el de dinero, ya que en este usufructo el hecho de que no se preste fianza no privara la inmediata posesión del cónyuge viudo del bien usufructuado, pero es posible que la cuantía de la fianza sea equivalente a la cuantía del capital disponible. Por lo demás, esta sentencia ha establecido una serie de parámetros a exigir en el cumplimiento de esta obligación por el usufructuario:

- En relación con el importe de la fianza, se calculará en base a los criterios bien fijados judicialmente, bien establecidos por los nudos propietarios, pero en ambos casos se atenderá al riesgo de desaparición o deterioro de los bienes objeto del usufructo.

- En caso de que al usufructuario se le obligue a prestar la fianza y no la preste, se debe acudir a la aplicación supletoria del art. 494 CC, precepto que establece una serie de soluciones diversas para tal caso, tales como exigir que el nudo-propietario tenga la administración de los bienes inmuebles, o proceder a la enajenación de los bienes muebles.

3. Gastos y mejoras de los bienes usufructuados

Otra obligación del usufructuario es la relativa a hacerse cargo de los gastos de producción, de conservación y mantenimiento y reparaciones ordinarias conforme al art. 294.1 CDFA. De modo complementario, el art. 294.2 CDFA reconoce al usufructuario el derecho a que los nudo propietarios le reembolsen los gastos necesarios y útiles que “no sean a su cargo” (entendiendo por tales los no incluidos en el apartado anterior), posibilitando que retenga la cosa usufructuada mientras no se le satisfagan dichos gastos. A la vez, permite al nudo propietario del concreto bien objeto de la mejora optar entre abonarle los gastos o el aumento de valor del bien.

En cambio, por lo que hace a los gastos “de puro lujo o recreo”, tal y como establece el art. 294.3 CDFA, no hay una obligación legal de abonarlos al cónyuge viudo, aunque sí se le faculta a llevarse los adornos que embellecen la cosa principal usufructuada, siempre que ésta no sufra un deterioro y el nudo propietario no prefiera resarcir el importe satisfecho por dichos adornos.

3.1. Reparaciones ordinarias

Las reparaciones ordinarias corresponden al usufructuario, de acuerdo con el art. 294.1 CDFA), confirmándolo así la jurisprudencia (menor), en particular, la SAP de Zaragoza 67/2006 de 14 de febrero y la SAP de Teruel 186/1999, de 6 de noviembre. Es más, la jurisprudencia sostiene que, de no hacerlas el usufructuario, el nudo propietario podrá hacerlas a su costa o incluso pedir que aquel le devuelva la cosa deteriorada, añadiendo que en caso de que se proceda a tal devolución, no es motivo de extinción del usufructo⁶⁸.

En el art. 294 CDFA no encontramos una definición de las reparaciones ordinarias. Para colmar esta laguna legislativa, la doctrina aplica supletoriamente, precepto que establece en su párrafo segundo que son aquellas que, derivan del uso o deterioro con motivo del uso de las cosas, y son esenciales para su conservación⁶⁹. Por su parte, la jurisprudencia (SAP de Teruel 186/1999 de 6 de noviembre) ha definido este tipo de reparaciones como aquellas producidas debido al deterioro forzoso por el paso del tiempo sobre bienes muebles consumibles o inmuebles. En la misma sentencia se clarifica -siguiendo la jurisprudencia del TS desde 1908- que en el caso de que el deterioro de los bienes usufructuados no fuera a causa del uso natural y paso del tiempo, sino al abuso culpable del usufructuario y tal deterioro perjudique al nudo propietario, se pueden tratar como reparaciones extraordinarias, teniendo la obligación de su reparación el usufructuario. Por añadidura, cuando en el momento de la realización del inventario, los bienes usufructuados estén deteriorados, la jurisprudencia impone al viudo la obligación de precisar si las reformas necesarias para paliar dicho deterioro son de carácter ordinario o extraordinario⁷⁰.

3.2. Reparaciones extraordinarias

En lo relativo a las reparaciones extraordinarias, el CDFA en su art. 295 no establece una regla general, sino que, tal como indica en su apartado primero, solo deberá hacerlas el usufructuario cuando los nudos propietarios fueran descendientes suyos. De no serlo, el apartado segundo las impone al nudo propietario, debiendo el

⁶⁸ SSAP de Teruel núm. 186/1999 de 6 de noviembre y núm. 207/2005 de 2 de noviembre.

⁶⁹ BAYOD LOPEZ, C. “La viudedad...”, cit., p. 487.

⁷⁰ SAP de Teruel núm. 207/2005 de 2 de noviembre (AC\2005\2380).

usufructuario exclusivamente notificarle la necesidad de tales reparaciones siempre que sean urgentes⁷¹.

El motivo de la distribución de los sujetos encargados de realizar este tipo de reparaciones viene explicado en el CDFA, no siendo otro que la gestión adecuada de los bienes.

Esta regulación no es novedosa, ya que se trata de una reproducción del art. 502 CC⁷². En cambio, el art. 84.3 Compilación imponía al usufructuario las reparaciones ordinarias y extraordinarias, pero solo en el caso de que los nudo- propietarios fueran sus descendientes, mientras que, de no serlo, solo le correspondían las reparaciones ordinarias⁷³.

En cualquier caso, el carácter extraordinario de las reparaciones no dependerá del precio de éstas, sino de dos variantes: el uso natural del bien y que la reforma sea indispensable para la utilización de este⁷⁴.

Por último, el apartado tercero del art. 295 CDFA fija una serie de derechos y obligaciones del usufructuario y nudo propietario vinculados a las reparaciones extraordinarias. En concreto, en caso de que el nudo propietario realizar la reparación extraordinaria sobre el bien tendrá el derecho a reclamar al usufructuario el interés legal de la cantidad invertida en la reparación durante el tiempo de duración del usufructo. Si no realiza dicha reparación el nudo propietario cuando sea indispensable para la subsistencia de la cosa, podrá hacerla el usufructuario, pero tendrá derecho a exigir al nudo propietario la remuneración del aumento de valor de la cosa usufructuada en el momento de finalización del usufructo. En caso de la negativa del nudo propietario a satisfacer tal importe, el usufructuario tendrá el derecho de retención de la cosa mejorada.

Junto a las obligaciones señaladas, la SAP de Teruel de 6 de noviembre de 1999 reconoce el derecho de los nudo propietarios a: de una parte, impartir instrucciones y advertencias al usufructuario sobre la explotación y administración de los bienes usufructuados; y, de otra, a acudir a la junta de parientes o el juez para exigir tanto las reparaciones ordinarias, antes de que fueran precisas, como las extraordinarias.

⁷¹ De acuerdo con BIESA HERNANDEZ, M., “De la viudedad...”, cit., p. 472, en el caso de que los nudo-propietarios no sean descendientes del usufructuario será de aplicación supletoria el régimen de los arts. 501 y 502 CC (relativo a las reparaciones extraordinarias).

⁷² ESPIAU ESPIAU, S. y PARRA LUCÁN, M.A., “Derechos...”, cit., p. 2283.

⁷³ BAYOD LOPEZ, M.C. “La viudedad”, cit., p. 3519.

⁷⁴ BIESA HERNANDEZ, M., “De la viudedad”, cit., p. 471.

4. Obligación de alimentos respecto de los descendientes no comunes

El art. 298 CDFA impone al cónyuge viudo la obligación de prestar alimentos a los descendientes no comunes del cónyuge premuerto. Esta obligación se encuentra fuertemente enraizada en el Derecho aragonés, toda vez que ya se recogió en el fuero 1º *De alimentatis* de 1390, de donde pasó al Apéndice de 1925 y de ahí a la Compilación de 1967, si bien con una remisión expresa al CC en lo referido a su alcance y extensión. Suprimida esta remisión expresa al CC en la LREMV, el art. 298 CDFA determina que tal obligación tendrá el alcance y condiciones de la obligación de alimentos de los ascendientes, lo que conlleva una remisión implícita a los arts. 142 ss CC relativos a la obligación legal de alimentos⁷⁵. Al tratarse de una norma imperativa, no se puede modificar por pacto, por tratarse de uno de los límites del principio *Standum est chartae*⁷⁶.

La imposición de esta obligación se justifica por el carácter familiar del derecho de viudedad⁷⁷, equiparando a estos efectos al viudo no progenitor con los ascendientes⁷⁸. De acuerdo con PARRA LUCÁN, lo que convierte esta regla en especial es la referencia expresa a los descendientes no comunes, ya que, en caso de tratarse de descendientes comunes al cónyuge usufructuario y el premuerto, la obligación de alimentos se rige por lo dispuesto en el art. 253.2 CDFA⁷⁹.

En cualquier caso, la obligación contemplada en el art. 298 CDFA tiene preferencia sobre la obligación impuesta a los sucesores del fallecido por el art. 515 CDFA respecto de los legitimarios de grado⁸⁰.

5. Pago de tributos

Por lo que hace al pago de tributos, el art. 296.1 CDFA prevé que corresponderán al usufructuario todos los tributos que gravan los bienes usufructuados. Ello con una salvedad: cuando los nudos propietarios no sean descendientes suyos, en cuyo caso serán éstos los que deberán hacerse cargo de los tributos de carácter extraordinario o esporádico (art. 296.2 CDFA).

⁷⁵ BIESA HERNANDEZ, M. “De la viudedad”, cit., p. 474.

⁷⁶ BIESA HERNANDEZ, M., “De la viudedad”, cit., p. 473.

⁷⁷ BAYOD LOPEZ, M.C. La viudedad..., cit. p. 488.

⁷⁸ BAYOD LOPEZ, M.C. “la viudedad...”, cit., p. 3519.

⁷⁹ ESPIAU ESPIAU, S. Y PARRA LUCÁN, M.A “Derechos...”, cit., p. 2285.

⁸⁰ ESPIAU ESPIAU, S. Y PARRA LUCÁN, M.A “Derechos...” cit. p. 2285.

Ahora bien, esta previsión no deja de resultar contradictoria con lo dispuesto en la legislación tributaria⁸¹. Así, nos encontramos que, respecto al impuesto de sucesiones y donaciones, los arts. 7 y 26 Ley 29/1987, de 18 de diciembre, del Impuesto sobre Sucesiones y Donaciones. 19 de octubre de 1987 (en adelante, LISD), contemplan al usufructuario como el sujeto pasivo del impuesto⁸², cuando éste tiene una naturaleza esporádica. Lo mismo sucede con otro tributo de carácter esporádico como es el impuesto sobre el incremento de valor de los terrenos de naturaleza urbana, (IVTNU), en atención a lo dispuesto en el art. 106 TRLRHL (Real Decreto Legislativo 2/2004, de 5 de marzo, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley Reguladora de las Haciendas Locales)⁸³ A partir de ahí, para resolver la contradicción existente entre la legislación civil aragonesa y la legislación tributaria, la doctrina propone adoptar como criterio interpretativo, con independencia del sujeto pasivo en la legislación tributaria, el de las reparaciones extraordinarias (art. 295 CDFA)⁸⁴. De este modo, otro de los ejemplos claros que presentan este tipo de contradicción, se trata del impuesto de sucesiones y donaciones⁸⁵. En este caso, el hecho imponible se produce en la fase del usufructo vidual⁸⁶.

6. Pago de las primas de los seguros de los bienes usufructuados

Las primas de los seguros de los bienes usufructuados serán soportadas por el viudo o el nudo propietario según en el momento que se hayan contratado dichos seguros. Así, de acuerdo con el art. 297.1 CDFA, en caso de que el cónyuge fallecido los contratara en vida, el cónyuge usufructuario deberá mantenerlo asegurado y será responsable del pago de las primas, siendo equiparado así con la figura del tomador del seguro y, por tanto, correspondiéndole el cumplimiento de las obligaciones recogidas en

⁸¹ Resolución vinculante V0397-16, subdirección general de Impuestos Patrimoniales, Tasas y Precios Públicos, 1 de febrero de 2016, Dirección General de Tributos.

⁸² Esto mismo lo reitera el art. 35.4 Ley general tributaria (LGT) y la consulta vinculante, V0397-16, secretaría general de Impuestos Patrimoniales, Tasas y Precios Públicos, 01 de febrero de 2016.

⁸³ Real Decreto Legislativo 2/2004, de 5 de marzo, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley Reguladora de las Haciendas Locales, BOE núm.59, publicado el 9 de marzo de 2004

⁸⁴ BIESA HERNANDEZ, M., “De la viudedad”, cit. p. 472.

⁸⁵ La base imponible de este impuesto, fijada en art. 9. a) LISD, se integra por las transmisiones *mortis causa* por el valor real de los bienes y derechos minorado en las cargas y deudas deducibles, siendo el sujeto pasivo el cónyuge usufructuario (art. 7 LISD), en un tributo de carácter esporádico (art. 3.1 letra a) LISD).

⁸⁶ Siguiendo a POZUELO ANTONI, F.A “Cuestiones fiscales”, en AA.VV., *Manual de Derecho matrimonial aragonés*, cit., p. 391, el hecho imponible se producirá en esta fase, debido a que habrá un derecho real y una manifestación de la capacidad económica, generándose el ámbito gravado por el art. 31.1 CE.

los arts. 10 a 17 Ley del contrato de seguro, entre las que se encuentran el pago de las primas o la comunicación de los siniestros sobre los bienes asegurados.

En cambio, de no estar asegurado el bien al fallecimiento de su cónyuge, el cónyuge viudo no tiene obligación de hacerlo y en caso de que lo haga el nudo propietario este será el tomador del seguro de dicho bien y, por tanto, será a su cargo el pago de las primas (art. 297.2 CDFA).

Complementariamente, el art. 297.3 CDFA prevé que, en caso de producirse el siniestro, el nudo propietario podrá utilizar para la reparación, reconstrucción o sustitución del bien el importe de la indemnización percibida por el siniestro. De no hacerlo, se aplicará a la indemnización las reglas del usufructo de dinero, por lo que se producirá una subrogación real del capital asegurado en lugar del bien destruido o dañado⁸⁷.

7. Derecho a la liquidación de frutos

La liquidación de frutos es un derecho de contenido económico que tiene el usufructuario por el que va a percibir los frutos de los bienes objeto del usufructo viudal⁸⁸.

Este derecho fue formulado por primera vez por el art. 84.1 Compilación, tomando como referencia el art. 474 CC. De ahí pasó al art. 111 LREMV y posteriormente al art. 293 CDFA. Dicha regulación se aplica a los frutos ya sean de carácter civil, industrial o natural que produzcan los bienes usufructuados⁸⁹. La LREMV (art. 108.4), no obstante, incorporó una previsión que no estaba en la Compilación de 1967, consistente en la posibilidad de embargar al cónyuge viudo los frutos y rentas (estos últimos se englobarían dentro de los frutos civiles); previsión que ahora reproduce el art. 290.4 CDFA. Esta posibilidad se incorporó a raíz del Auto del TSJA del 7 de marzo de 2001 que permitió el embargo de los frutos y rentas percibidos, no así el derecho de viudedad debido a su inalienabilidad e inembargabilidad⁹⁰.

Con base en este derecho le corresponde al viudo la percepción de los frutos naturales, civiles e industriales de los bienes objeto del usufructo (art. 293 CDFA), pudiendo realizar la liquidación tanto al comienzo como en el momento de extinción de

⁸⁷ BIESA HERNANDEZ, M. “De la viudedad”, cit., p. 473.

⁸⁸ BIESA HERNANDEZ, M., “De la viudedad”, cit., p. 470.

⁸⁹ ESPIAU ESPIAU, S. Y PARRA LUCÁN, M.A “Derechos...”, cit., p. 2282.

⁹⁰ BAYOD LOPEZ, M.C, “La viudedad...” cit., p. 486.

usufructo, de manera independiente de la causa que haya originado la extinción del usufructo⁹¹.

Como criterio para el cálculo de los frutos a percibir se tendrá en cuenta el tiempo de posesión disfrutado por el propietario y por el cónyuge viudo o sus herederos durante el periodo productivo, tratándose de un criterio *pro ratio tempore*. Esta regla se aplica de igual modo a los gastos de producción del art. 294.1 CDFA⁹². De acuerdo con la jurisprudencia (SAP de Teruel 70/2022, de 30 de abril)⁹³, este criterio también será utilizado en caso de que se declare la nulidad de la enajenación de un bien gravado por usufructo viudal. De este modo, el tiempo de posesión a tener en cuenta conforme a dicho criterio será la duración del tiempo de posesión por parte del comprador desde la celebración de la compraventa hasta la declaración de nulidad de la enajenación.

X. DERECHOS DE LOS NUDOS PROPIETARIOS

El CDFA reconoce a los nudo-propietarios una serie de derechos o facultades específicos entre los que destacaremos los siguientes:

- La transformación del usufructo.
- La adopción de medidas cautelares ante la mala administración del usufructuario.
- El embargo de rentas y frutos.
- La toma de posesión de los bienes usufructuados.

1. Transformación del usufructo

El primero de los derechos reconocidos a los nudo-propietarios, sin contraprestación alguna para el cónyuge usufructuario, radica en la posible transformación o modificación del usufructo en virtud de pacto a que se refiere el art. 291 CDFA.

Este pacto de transformación fue incorporado al Ordenamiento jurídico aragonés por la Compilación de 1967 (art. 83.1) con el objetivo de compaginar y arbitrar entre los intereses familiares y los del usufructuario en caso de deficiente administración de

⁹¹ BAYOD LOPEZ, M.C. “La viudedad...” cit., p.487.

⁹² BIESA HERNANDEZ, M., “De la viudedad”, cit., p. 470.

⁹³ Sentencia de la Audiencia Provincial de Teruel, 70/2002, de 30 de abril (JUR 2002\157223).

los bienes usufructuados⁹⁴ y siempre que los nudo propietarios fuesen herederos del premuerto. En el art. 109 LREMVA se mantuvo la misma posibilidad de establecer el pacto de transformación entre los nudo-propietarios y el usufructuario, pero se amplió la posibilidad de realizarlo en todo caso, esto es, aun sin darse una mala administración, sino en el momento que ambas partes estimaran oportuno y, por añadidura, cualquiera que sea la condición de los nudos propietarios -no necesariamente herederos-⁹⁵. Este precepto actualmente se recoge en el CDFA, art. 291.

De este modo, aunque el CDFA declara la indisponibilidad del derecho de viudedad en su art. 273, en su 291 ofrece una solución paccionada en los casos en que el ejercicio del derecho del usufructo para ambas partes no sea satisfactorio, como consecuencia de una mala administración por parte del cónyuge viudo, pudiendo solicitar, entre varias posibilidades, la de transformación del usufructo, desplazando la función del cónyuge viudo de continuador de la familia, con el fin de evitar la judicialización del usufructo a que se refiere el art. 292 CDFA⁹⁶. Por añadidura, interesa aclarar que el pacto de transformación no es incompatible con el carácter inalienable del derecho de viudedad, toda vez que ello implica la imposibilidad de enajenar el usufructo viudal, pero no la de modificar voluntariamente su contenido⁹⁷.

A partir de ahí, por lo que hace al concreto contenido del pacto de transformación, cabe distinguir tres elementos⁹⁸:

- El objeto del pacto de transformación, entendiendo por tal aquello que se le ofrece al cónyuge viudo usufructuario a cambio de la transformación del usufructo⁹⁹. Puede incluir desde la atribución en plena propiedad al viudo de determinada clase de bienes hasta una renta temporal o vitalicia según la edad del usufructuario¹⁰⁰.

- El alcance del pacto de transformación, que puede consistir en la extinción, la modificación o la transformación del contenido del usufructo, siendo limitado por los límites genéricos del principio *standum est chartae* (art. 3 CDFA). Será necesario como

⁹⁴ SANCHO REBULLIDA, F.A., “La viudedad en la compilación...” cit., p. 813.

⁹⁵ ESPIAU ESPIAU, S. Y PARRA LUCÁN, M.A., “Derechos...”, cit., p. 2289-2290.

⁹⁶ BIESA HERNANDEZ, M., “De la viudedad”, cit., p. 469

⁹⁷ Siguiendo a ESPIAU ESPIAU, S. Y PARRA LUCÁN, M.A. “Derechos...” cit., p. 2290.

⁹⁸ ESPIAU ESPIAU, S. Y PARRA LUCÁN, M.A., “Derechos...”, cit., p. 2289.

⁹⁹ De acuerdo con la SAP de Zaragoza nº 713/2003 de 9 diciembre (JUR 2004\89607), es requisito previo y necesario para poder efectuar el pacto de transformación el conocimiento del alcance del usufructo viudal, es decir, del caudal usufructuado.

¹⁰⁰ Ahora bien, de acuerdo con BAYOD LOPEZ, M.C., “La viudedad...”, cit., p. 3520, si la transformación del usufructo derivara de una decisión judicial a instancia de los nudo-propietarios, ello supondrá la extinción del usufructo sobre los bienes determinados a los que afecte.

requisito para poder acordar la transformación del usufructo, tener conocimiento acerca de la extensión del caudal hereditario (siendo este el caudal usufructuado)¹⁰¹.

- Los sujetos del pacto¹⁰² serán los nudo-propietarios y el usufructuario, pudiendo los nudo-propietarios ejercer la acción judicial para la solicitud de la transformación del usufructo, en el caso de que el usufructuario no atienda a sus advertencias sobre la mala administración¹⁰³. En este caso será el juez el que deba de autorizar dicho pacto de transformación.

2. Adopción de medidas cautelares ante la deficiente administración del usufructuario

El art. 292 CDFA reconoce a los nudo-propietarios, cuando consideren que la administración y explotación del cónyuge usufructuario de los bienes usufructuados les ocasiona un grave perjuicio, el derecho a acudir a la vía judicial para solicitar la adopción de medidas cautelares incluyendo entre ellas la transformación del usufructo. No precisa, sin embargo, el precepto el concreto tipo de medidas a adoptar más allá de referirse a las “medidas oportunas” e incluir entre ellas la transformación del usufructo, sin precisar tampoco en qué puede consistir ésta, de lo que resulta la existencia de un importante arbitrio judicial en este punto, como ha advertido la doctrina certeramente¹⁰⁴.

Esta facultad reconocida a los nudo-propietarios de solicitar la adopción judicial de medidas cautelares tiene el mismo objetivo que el pacto de transformación de usufructo, esto es, la conciliación de los intereses familiares y los del usufructuario. Es por ello que estas medidas se revelan especialmente útiles en el usufructo de explotaciones económicas contemplado en el art. 284 CDFA¹⁰⁵, cuando el causante no haya dejado en escritura pública o testamento ninguna previsión relativa a la conmutación del usufructo de las explotaciones económicas por una renta mensual.

¹⁰¹ Sentencia de la APZ, sección 5ª, nº 713/2003 de 9 diciembre. JUR 2004\89607

¹⁰² STSJ de Aragón de 5 de noviembre de 2001 (RJ\2002\5239). Habrán de concurrir en el pacto establecido los nudo-propietarios con el cónyuge usufructuario.

¹⁰³ BAYOD LOPEZ, M.C. “La viudedad...” cit., p. 3520.

¹⁰⁴ En particular, BIESA HERNANDEZ, M. “De la viudedad”, cit, p. 469; PARRA LUCÁN, M.A “Derechos...”, cit., p. 2290; y MERINO HERNANDEZ, J.L, “Usufructo viudal”, *Manual de Derecho matrimonial aragonés*, Merino Hernández, J.L (coord.), Edisofer, Zaragoza, 2007, p. 353, el arbitrio judicial aquí es muy amplio, no pudiendo afectar nunca las medidas tomadas a los nudos propietarios, salvo que estos lo consientan o soliciten.

¹⁰⁵ Según BAYOD LOPEZ, M.C. “La viudedad...”, cit., p. 490, defendiendo que las explotaciones a conmutar podrán tener el carácter de privativo o consorcial. Discrepa de esta opinión MERINO HERNANDEZ, J.L, “Usufructo viudal.”, cit., p. 351, para restringir la facultad de conmutación a las explotaciones privativas, de acuerdo con el tenor literal del art. 284 CDFA.

En cualquier caso, siempre que el usufructuario incurra en incumplimiento grave o malicioso de sus obligaciones, esta facultad de los nudo-propietarios pasara a ser una causa de extinción del derecho de usufructo, tal y como indica el art. 301.1 letra e) CDFA.

3. El embargo de rentas y frutos

Otro derecho correspondiente a los nudo-propietarios radica en la posibilidad de embargar los frutos y rentas resultantes del disfrute de los bienes afectos al usufructo vidual a que se refiere el art. 108.3 y 4 CDFA. Este derecho tiene su origen en un Auto del TSJ de Aragón de 7 de marzo de 2001 que, pese a atribuir al usufructo carácter personalísimo y, por tanto, inembargable, reconoció como excepción a tales caracteres la posibilidad tanto de enajenar como de embargar los frutos y rentas que generen los bienes sujetos al mismo¹⁰⁶.

La doctrina ha planteado la posibilidad de que en el caso de que el cónyuge viudo no realizara una explotación adecuada de los bienes usufructuados, los acreedores del viudo podrán solicitar un administrador judicial para que este procure que dichos bienes produzcan rentas.¹⁰⁷

4. Toma de posesión de los bienes usufructuados

El art. 302 CDFA reconoce a los nudo-propietarios el derecho a entrar en posesión de los bienes usufructuados una vez extinguido el derecho de viudedad. De este modo, corresponde a los nudo-propietarios la posesión de los bienes usufructuados por ministerio de la ley a partir del momento en que se produce la extinción del usufructo¹⁰⁸. No obstante, esta toma de posesión por parte de los nudo-propietarios podrá verse impedida por retención del viudo si hubiera desembolsos pendientes de reintegro a éste¹⁰⁹.

Este derecho ya se encontraba formulado en el fuero único *De usufructo* de 1461, que establecía que, de extinguirse el derecho de viudedad, la posesión de los bienes

¹⁰⁶ LA STSJ de Aragón de 24 de septiembre de 2003 (RJ 2003\7666) señala que, en caso de concurrir los nudo-propietarios y el usufructuario en la venta de un bien usufructuado, no habrá una pérdida del derecho de usufructo, sino una subrogación en el mismo del precio obtenido por la venta por el bien.

¹⁰⁷ ESPIAU ESPIAU, S. Y PARRA LUCÁN, M.A, “Derechos...”, cit., p. 2289.

¹⁰⁸ BAYOD LOPEZ, M.C. “La viudedad...”, cit., p. 490.

¹⁰⁹ BIESA HERNANDEZ, M. “De la viudedad.”, cit., p. 479.

usufructuados no la aprovecharía el propio viudo, sino los nudos-propietarios, concediendo a éstos un interdicto para obtenerla. Esta regulación se reprodujo en el Apéndice de 1925 (art. 74), de donde pasó al art. 88 de la Compilación de 1967 y de ahí a la LREMV¹¹⁰. Actualmente, como se ha indicado, se recoge en el art. 302 CDFA.

Presupuesto necesario para el ejercicio de este derecho será la extinción del usufructo por una de las causas recogidas en el art. 301 CDFA. De ello, resulta, por consiguiente, que la toma de posesión de los bienes usufructuados por los nudo-propietarios será posible tanto si hubiera extinción total o parcial del usufructo viudal, siendo en este último caso solo en uno o unos bienes determinados del usufructo¹¹¹.

En orden al procedimiento a seguir, la ley remite al procedimiento previsto para los herederos que no es otro que el procedimiento de toma de posesión de bienes recibidos a través de herencia del art. 250.1. 3ª Lec¹¹².

En lo relativo a los derechos establecidos a favor de terceros por el cónyuge usufructuario, debido a la ausencia legal mostrada por el CDFA sobre dichas relaciones, se deberá de acudir mediante analogía a la legislación específica de cada uno esos derechos constituidos¹¹³, para proceder a su extinción.

XI. USUFRUCTOS ESPECIALES: EL USUFRUCTO DE DINERO Y EL USUFRUCTO DE FONDOS DE INVERSIÓN

El CDFA contempla dos modalidades especiales del usufructo viudal, el usufructo de dinero y de fondos de inversión, dedicándoles un régimen diferenciado en sus arts. 299 y 300 -preceptos que traen causa respectivamente de los arts. 117 y 118 LREMV-, habida cuenta de las dificultades que plantean en la práctica.

1. El usufructo de dinero

El usufructo de dinero, tal y como se regula en el art. 299 CDFA, se configura como un cuasiusufructo, según se afirma en el propio Preámbulo del CDFA, desde el

¹¹⁰ SANCHEZ REBULLIDA, F.A., “La viudedad en la Compilación...”, cit., p. 817.

¹¹¹ MERINO HERNANDEZ, J.L., “Usufructo viudal”, cit., p. 389.

¹¹² No obstante, para ESPIAU ESPIAU, S. Y PARRA LUCÁN, M.A “Derechos...”, cit., p. 2294, el procedimiento de posesión efectiva del art. 302 CDFA no solo es el previsto en el art. 250.1.3 LEC, sino que también puede acudirse al procedimiento de juicio verbal de desahucio por precario recogido en el mismo precepto o, incluso, al procedimiento de juicio por despojo del art. 250.1.4 LEC.

¹¹³ ESPIAU ESPIAU, S. Y PARRA LUCÁN, M.A “Derechos...” cit., p. 2294. Este será el caso del arrendamiento de cosa usufructuada (art. 480 CC) o del arrendamiento de inmueble usufructuado (art. 13.2 Ley 29/1994, de 24 de noviembre, de Arrendamientos Urbanos).

momento en que el viudo podrá disponer del capital usufructuado de manera total o parcial, si bien con la obligación de restituir (él mismo o sus herederos) su valor actualizado a la extinción del usufructo, y no los bienes adquiridos con dicho dinero¹¹⁴. Con todo, JORDANO BAREA¹¹⁵ discrepa de esta calificación para considerarlo un usufructo ordinario, con la singularidad de que el deber de restitución en este caso recae sobre el equivalente de la cosa dada en usufructo¹¹⁶. Toda limitación o prohibición sobre el dinero usufructuado habrá de ser pactada por ambos cónyuges, no pudiendo imponer el causante un destino determinado de los actos de disposición del viudo con el dinero usufructuado¹¹⁷.

En cualquier caso, interesa advertir que, en caso de extinción del usufructo viudal por fallecimiento del cónyuge usufructuario, las previsiones del CDFA acerca de la restitución del dinero solo tendrán sentido cuando los designados herederos sean descendientes no comunes solo del causante o hubiera una atribución del dinero a través de herencia o legado solo a alguno de los descendientes¹¹⁸. De este modo, si concurren descendientes no comunes solo del causante, serán éstos los que deberán de reclamar a los herederos del cónyuge viudo la restitución del dinero gastado, mientras que haber transmitido el causante todo el dinero a un solo descendiente ya sea a título de herencia o legado, éste habrá de reclamar a los herederos el dinero dispuesto por parte del cónyuge usufructuario cuando éste fallezca.

Por lo demás, en ausencia de previsión expresa sobre lo que debe entenderse por “valor actualizado del dinero dispuesto”, la doctrina se pronuncia a favor de la aplicabilidad del IPC vigente en el momento de la restitución del dinero¹¹⁹.

¹¹⁴ Siguiendo a BIESA HERNANDEZ, M., “De la viudedad”, cit., p. 474; y BAYOD LOPEZ, M.C., “La viudedad...”, cit., p. 489 en la mayoría de los supuestos prácticos en los que hay una obligación de restitución del capital dispuesto, esta recae sobre los herederos de ambos cónyuges, produciendo la extinción de la deuda por confusión, habiendo coincidencia entre la posición de los nudos propietarios (acreedores) con la de los herederos (deudores).

¹¹⁵ Según afirma MERINO HERNANDEZ, J.L., “Usufructos especiales en el Derecho civil aragonés”, en *Actas de los XVIII Encuentros del Foro de Derecho aragonés*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2009, p. 199.

¹¹⁶ Por su parte, POZUELO ANTONI, F.A “Cuestiones fiscales”, en AA.VV., *Manual de Derecho matrimonial aragonés*, cit., p. 408, aproxima el usufructo de dinero a la figura del préstamo mutuo, debido a que encontramos que en el usufructo de dinero hay una parte correspondiente al derecho de usufructo fácilmente identificable, pero habrá otra que es la semejante al préstamo mutuo, siendo identificable dicha parte por la posibilidad de disponer una determinada suma de dinero y la posterior obligación de restitución del valor actualizado de este.

¹¹⁷ MERINO HERNANDEZ, J.L. “Usufructos especiales...” cit. p. 203.

¹¹⁸ MERINO HERNANDEZ, J.L., “Usufructos especiales...”, cit., p. 207.

¹¹⁹ MERINO HERNANDEZ, J.L. “Usufructos especiales...”, cit., p. 208 y BIESA HERNANDEZ, M., “De la viudedad”, cit., p. 474.

Por añadidura, el usufructuario tendrá derecho en todo caso a los intereses generados por el dinero (o frutos civiles)¹²⁰, como consecuencia de la facultad de disfrute que proporciona el derecho de viudedad al cónyuge supérstite.

Finalmente, importa señalar que en caso de mala administración del dinero usufructuado por parte del viudo con graves perjuicios a los nudo-propietarios, éstos tendrán el derecho de intervención del art. 292 CDFA, pudiendo acudir a la vía judicial para la solicitud de medidas cautelares, incluida la transformación del usufructo, aplicándose en este caso, el régimen del usufructo ordinario¹²¹, con el objetivo último de armonizar los intereses concurrentes entre los nudo propietarios y el usufructuario¹²².

2) El usufructo especial sobre fondos de inversión

El usufructo de fondos de inversión se regula en el art. 300 CDFA¹²³. En su aptdo. 1º fija su objeto que abarca específicamente aquellos productos financieros cuya característica única o principal radica en la plusvalía obtenida al tiempo de su reembolso, si bien también pueden hacerse extensivo a otras formas de inversión similares, al no contener dicho artículo de un listado detallado de los tipos o formas de inversión¹²⁴. Ahora bien, el concreto tipo de fondos de inversión a los que se refiere el artículo de manera expresa son los fondos acumulativos de capitalización o rendimiento, entendiendo por tales aquellos en los cuales el valor de su participación fluctúa recogiendo el incremento o disminución de su rentabilidad¹²⁵. A partir de ahí, la extensión del usufructo no alcanza a todo el montante de dichos fondos, sino que el art. 301.1 CDFA limita el uso y disfrute del a la diferencia actualizada entre el valor del fondo en el momento de inicio del usufructo y el valor de este en el momento de su extinción o de reembolso de dicha cantidad, correspondiendo las diferencias positivas al

¹²⁰ MERINO HERNANDEZ, J.L., “Usufructos especiales...”, cit., p. 201.

¹²¹ BIESA HERNANDEZ, M. “el usufructo viudal...” cit. p. 475.

¹²² STSJA núm. 29/2013, de 3 de julio de 2013.

¹²³ De acuerdo con BIESA HERNANDEZ, M. “De la viudedad”, cit., pp. 475-476, debido a la posibilidad de extinción del usufructo antes de que el usufructuario ejerciera la facultad de reembolso del valor de dicho fondo de inversión y, por tanto, quedando inoperante el usufructo, en el art. 300 CDFA se fijan una serie de reglas para poder conciliar los intereses del usufructuario como del o de los nudos propietarios.

¹²⁴ De acuerdo con BIESA HERNANDEZ, M. “De la viudedad”, cit., p. 476. No obstante, para MERINO HERNANDEZ, J.L., “Usufructos especiales...”, cit., p. 379, el art. 300 CDFA solo regula los denominados fondos acumulativos.

¹²⁵ MERINO HERNANDEZ, J.L., “Usufructos especiales...”, cit., p. 211.

cónyuge usufructuario, mientras que las diferencias negativas le corresponderán al nudo propietario¹²⁶.

El fin de la norma es respetar la voluntad del cónyuge premuerto, con la presunción de que el dinero de los productos financieros se mantenga a favor de los nudos propietarios (normalmente los hijos), durante el plazo de duración del producto financiero como mínimo, para evitar que el cónyuge viudo, pueda transformar dicho producto financiero en un dinero disponible mediante su liquidación y por tanto pueda disponerlo libremente, como establece la regulación relativa al usufructo del dinero (art. 299 CDFA)¹²⁷.

De acuerdo con el art. 300.2 CDFA, la facultad de reembolso del valor actualizado del producto financiero corresponde al nudo propietario¹²⁸. No obstante, añade el mismo precepto, el viudo usufructuario podrá disponer anualmente de las participaciones del fondo, siendo estas equivalentes a la diferencia positiva del valor actualizado tanto al comienzo como en el momento de extinción del usufructo¹²⁹. Por añadidura, corresponde al viudo un derecho de información periódica, pudiendo ejercitarlo tanto frente a la entidad gestora, como frente a los nudos propietarios¹³⁰.

Una vez obtenido el reembolso por el nudo propietario, el art. 300.3 CDFA establece que, en defecto de acuerdo con el usufructuario sobre la reinversión de la parte del importe obtenido que no le corresponde a él sino al nudo propietario, a partir de este momento, sobre esta parte se aplicaran las reglas del usufructo del dinero del art. 299 CDFA¹³¹.

¹²⁶ No obstante, MERINO HERNANDEZ, J.L. “Usufructos especiales...” cit. p. 380, y BIESA HERNANDEZ, M., “De la viudedad”, cit., p. 476, consideran que esta norma no es imperativa, de tal manera que, con base en el *standum est chartae*, cabe establecer otras disposiciones distintas a lo previsto en el art. 300 CDFA, con el objetivo de evitar y solucionar conflictos futuros.

¹²⁷ No obstante, de acuerdo con MERINO HERNANDEZ, J.L., “El usufructo viudal”, cit., p. 380, en realidad tal precepto no ofrece la protección pretendida, porque las plusvalías pertenecen al usufructuario, y, además, en el momento de extinción del usufructo o reembolso, el usufructuario tiene un usufructo sobre el capital no reinvertido, rigiéndose este por las reglas del usufructo sobre el dinero.

¹²⁸ Para BAYOD LOPEZ, M.C., “La viudedad...”, cit. p. 489, esta facultad por parte del nudo propietario derivaría de su titularidad en las participaciones en el fondo de inversión, y, por tanto, mientras no se ejercite este derecho, el cónyuge viudo no tendrá derecho a la percepción de los rendimientos y es por esta razón que este mismo apartado da la posibilidad al cónyuge viudo de percibir anualmente las plusvalías de dicho fondo.

¹²⁹ En opinión de BIESA HERNANDEZ, M. “De la viudedad” cit., p. 476, ambas facultades de reembolso no tienen una idéntica razón. Así en el caso del nudo propietario, dicha facultad responde al libre control, directo y global sobre tal producto financiero, pero en el caso del viudo solo afecta al cobro anual de las plusvalías, y esta última razón es la que reduce el riesgo de extinción del usufructo, sin existencia del riesgo para el usufructuario.

¹³⁰ MERINO HERNANDEZ, J.L. “El usufructo viudal.”, cit. p. 382.

¹³¹ Siguiendo a BAYOD LOPEZ, M.C. “La viudedad...” cit., p. 490, el reembolso del fondo no supondrá la extinción del usufructo, porque seguirá con la reinversión del dinero que no sea propiedad del

XII. EXTINCIÓN

Las causas de extinción del usufructo viudal se encuentran enunciadas en el art. 301 CDFA (precepto procedente del art. 119 LREMV) comprendiendo una lista de *numerus clausus*, si bien la doctrina defiende la tesis de que puede haber otras causas de extinción, tales como la renuncia a la viudedad en capítulos matrimoniales¹³².

Con base en el precepto precitado, pueden distinguirse dos tipos de causas de extinción: de una parte, las causas de extinción general del usufructo viudal (art. 301.1 CDFA); y de otra, las causas de extinción del usufructo sobre bienes determinados (art. 301.2 CDFA), teniendo sentido esta última regulación, debido a que puede suceder que el usufructo se extinga sobre unos bienes determinados y, sin embargo, subsista en otros¹³³.

1. Causas de extinción del usufructo viudal sobre todos los bienes pertenecientes al cónyuge difunto

1.1. La muerte del usufructuario

Es la primera causa de extinción del usufructo viudal a que se refiere el art. 301.1.a CDFA, que obedece a su carácter vitalicio y personalísimo¹³⁴, a la par que a su carácter intrasmisible¹³⁵.

1.2. La renuncia explícita que conste en escritura pública

De acuerdo con el art. 301.1.b CDFA, el cónyuge viudo puede renunciar al usufructo viudal, ya sea cuando fallezca su cónyuge o posteriormente¹³⁶, en coherencia

cónyuge viudo sobre productos financieros, debiendo haber acuerdo entre los nudo- propietarios y el usufructuario, o en su defecto, aplicarse las reglas del usufructo de dinero (art. 299 CDFA).

¹³² ESPIAU ESPIAU, S. Y PARRA LUCÁN, M.A., “Derechos...”, cit., p. 229; y BAYOD LOPEZ, C., “La viudedad...”, cit. p. 492.

¹³³ ESPIAU ESPIAU, S. Y PARRA LUCÁN, M.A., “Derechos...”, cit., p. 2291.

¹³⁴ BAYOD LOPEZ, C. “la viudedad...”, cit., p. 491.

¹³⁵ Según MERINO HERNANDEZ, J.L., “Usufructo viudal...”, cit., p. 384, esta causa de extinción tiene su razón de ser en la concepción del derecho como instrumento dirigido a proteger al cónyuge viudo y medio de control familiar sobre los bienes del difunto y como compensación a este, atendiendo a las circunstancias sociales y económicas existentes en la familia antes del fallecimiento del cónyuge premuerto.

¹³⁶ MERINO HERNANDEZ, J.L. “Usufructo viudal...”, cit., p. 384.

con la regla general que permite renunciar al derecho de viudedad (art. 274 CDFA)¹³⁷. El requisito formal necesario será que la renuncia se formule en escritura pública, siendo nula de pleno derecho si consta en otro documento, incluso judicial¹³⁸.

1.3. Por nuevo matrimonio del cónyuge viudo o por llevar vida marital estable, salvo pacto de los cónyuges o disposición del premuerto en contrario

La extinción del usufructo viudal por nuevo matrimonio del viudo, contemplada en el art. 301.1.c CDFA, se basa en el antiguo criterio de que los segundos matrimonios eran equivalentes a una nueva vida marital del cónyuge viudo con otra persona¹³⁹, conservando este criterio actualmente debido a que las nuevas nupcias evidencian que una nueva familia priva el sentido de conservar la unidad de la otra anterior¹⁴⁰. No obstante, se permite la dispensa de esta causa de extinción mediante pacto de los cónyuges o disposición unilateral de cualquiera de ellos.

Igualmente, el usufructo se extingue por llevar vida marital estable con otra persona, entendiendo por tal la convivencia análoga a la conyugal, estable y pública. La prueba de que la convivencia entre el cónyuge viudo y la otra persona es marital y estable corresponderá siempre al nudo propietario¹⁴¹, no siendo necesario que llegue a constituirse una pareja estable no casada en los términos previstos en el CDFA¹⁴².

1.4. Por corrupción o abandono de los hijos

La corrupción como causa de extinción del usufructo viudal que contempla el art. 301.1.d CDFA se configura como una sanción al cónyuge viudo por orientar a los hijos (comunes o no)¹⁴³ a conductas deshonestas¹⁴⁴. Por su parte, la referencia al abandono debe entenderse en sentido amplio, comprensivo tanto de la situación de desamparo de

¹³⁷ ESPIAU ESPIAU, S. Y PARRA LUCAN, M.A., “Derechos...”, cit., p. 2292.

¹³⁸ MERINO HERNANDEZ, J.L., “Usufructo viudal...”, cit., p. 385; y BIESA HERNANDEZ, M., “La viudedad”, cit. p. 477.

¹³⁹ No obstante, siguiendo a MERINO HERNANDEZ, J.L., “Usufructo viudal...”, cit., p. 385, otra causa más realista y práctica es evitar que los hijos del primer matrimonio puedan ser perjudicados con el usufructo vitalicio de los bienes del padre o la madre fallecido por parte del padrastro o la madrastra.

¹⁴⁰ BIESA HERNANDEZ, M., “La viudedad”, cit., p. 478.

¹⁴¹ SAPZ, sección 4ª, núm. 554/2004 de 4 octubre (JUR\2004\304378).

¹⁴² ESPIAU ESPIAU, S. Y PARRA LUCAN, M.A., “Derechos...”, cit., p. 2292.

¹⁴³ ESPIAU ESPIAU, S. Y PARRA LUCAN, M.A., “Derechos...”, cit., p. 2292 y BAYOD LOPEZ, M.C., “La viudedad”, cit., p. 491.

¹⁴⁴ Para MERINO HERNANDEZ, J.L. “Usufructo viudal...”, cit., p. 386, entre tales conductas puede incluirse la prostitución, delincuencia y drogadicción.

los hijos menores de edad como aquellos casos de inasistencia por parte de los progenitores a hijos mayores de edad, de precisarla por causa de discapacidad o simplemente por encontrarse en situación de necesidad¹⁴⁵. La causa se valorará después de la apertura de la sucesión del cónyuge premuerto y podrá conllevar la extinción del usufructo del viudo¹⁴⁶.

1.5. Incumplimiento con negligencia grave o malicia las obligaciones inherentes al disfrute de la viudedad, salvo lo dispuesto sobre negligencia en la formalización del inventario

El motivo de esta causa de extinción, contemplada en el art. 301.1. e CDFA, se debe al carácter familiar de la viudedad, lo que implica que conlleva más cargas que el usufructo ordinario¹⁴⁷. En el caso de negligencia en la formalización del inventario se atenderá a lo dispuesto en los arts. 286-288 CDFA¹⁴⁸.

Las obligaciones inherentes al disfrute de la viudedad, cuyo incumplimiento conlleva la extinción del usufructo, pueden ser tanto de índole personal como patrimonial¹⁴⁹. En cualquier caso, es presupuesto necesario para tal extinción la negligencia grave o malicia en el incumplimiento de la obligación de que se trate¹⁵⁰, correspondiendo su prueba a los nudo-propietarios¹⁵¹. En el caso de no ser una negligencia grave, los nudo-propietarios podrán acudir a la vía judicial para solicitar las medidas cautelares oportunas, incluida la transformación del usufructo (art. 292 CDFA)¹⁵².

1.6. Por no reclamar su derecho durante los veinte años siguientes a la defunción del otro cónyuge

¹⁴⁵ Según MERINO HERNANDEZ, J.L. “Usufructo viudal...”, cit., p. 386, para que la causa conlleve la extinción del usufructo será necesaria una sentencia condenatoria del cónyuge viudo.

¹⁴⁶ BIESA HERNANDEZ, M. “La viudedad”, cit., p. 478.

¹⁴⁷ BAYOD LOPEZ, M.C., “La viudedad”, cit., p. 491.

¹⁴⁸ ESPIAU ESPIAU, S. Y PARRA LUCAN, M.A. “Derechos...”, cit., p. 2292.

¹⁴⁹ ESPIAU ESPIAU, S. Y PARRA LUCAN, M.A. “Derechos...”, cit., p. 2293.

¹⁵⁰ ESPIAU ESPIAU, S. Y PARRA LUCAN, M.A. “Derechos...”, cit., p. 2292.

¹⁵¹ STSJA núm. 6/2002 de 24 mayo (RJ\2009\4435).

¹⁵² ESPIAU ESPIAU, S. Y PARRA LUCAN, M.A., “Derechos...”, cit., p. 2292; y MERINO HERNANDEZ, J.L. “Usufructo viudal...”, cit., p. 387.

Una vez fallecido uno de los cónyuges, la vigencia del usufructo viual a favor del otro no se supedita a la una aceptación expresa por parte de este. Sin embargo, en el caso en que éste no pueda entrar en posesión de los bienes objeto del mismo ni disfrutar de sus beneficios¹⁵³, tiene un plazo de veinte años a los efectos de su reclamación, a computar desde el fallecimiento del otro, transcurrido el cual se extingue su derecho¹⁵⁴.

De este modo, para que opere la causa de extinción será necesario que el viudo se abstenga totalmente de reclamar la posesión material de los bienes objeto del usufructo en el plazo señalado¹⁵⁵; plazo de prescripción extintiva sobre los bienes que recae el derecho de usufructo¹⁵⁶, de tal manera que podrá interrumpirse mediante la toma de posesión de uno de los bienes usufructuados o la reclamación de esta¹⁵⁷. Puede ser compatible esta causa de extinción con la usucapión de bienes determinados por un tercero, aunque los plazos de ésta serán más breves¹⁵⁸.

2. Extinción del usufructo sobre bienes determinados

2.1 La renuncia expresa

De acuerdo con el art. 301.2.a CDFA, el usufructo sobre bienes determinados se extingue en primer lugar mediante renuncia expresa del mismo. Se permite así que el cónyuge renuncie a su derecho de usufructo sobre uno o varios bienes determinados, sin afectar dicha renuncia al resto del caudal usufructuado¹⁵⁹.

Para que tenga validez dicha renuncia se exige como requisito *ad solemnitatem* que se haga mediante escritura pública. No obstante, la norma admite una excepción a este requisito: cuando la renuncia se efectúa en el mismo acto de enajenación de un bien determinado, en el cual concurren las voluntades del usufructuario y los nudo-propietarios¹⁶⁰.

¹⁵³ MERINO HERNANDEZ, J.L., “Usufructo viual...”, cit., p. 387.

¹⁵⁴ SANCHO REBULLIDA, F.A., “La viudedad en la Compilación...”, cit., p. 816.

¹⁵⁵ BAYOD LOPEZ, M.C., “La viudedad”, cit., p. 492.

¹⁵⁶ SANCHO REBULLIDA, F.A. “La viudedad en la Compilación...”, cit., p. 816.

¹⁵⁷ STSJA de Sentencia de 21 diciembre 2005 (RJ\2006\701).

¹⁵⁸ Para SANCHO REBULLIDA, F.A. La viudedad en la Compilación...”, cit., p. 816. No obstante, en opinión de BAYOD LOPEZ, M.C “La viudedad”, cit., p. 492., el plazo de los veinte años no es de prescripción sino de caducidad.

¹⁵⁹ MERINO HERNANDEZ, J.L. “Usufructo viual...”, cit., p. 388.

¹⁶⁰ Siguiendo a MERINO HERNANDEZ, J.L., “Usufructo viual...”, cit., p., 388, si el usufructuario solo fuera partícipe de la enajenación, habrá subrogación de este en el precio o la cosa adquirida en lugar de la cosa enajenada (art. 290.2 CDFA), conllevando en el primer caso al nacimiento del usufructo del dinero.

2.2. Reunión del usufructo y la nuda propiedad en una misma persona

Como segunda causa de extinción del usufructo, el art. 301.2. b CDFA se refiere a la reunión en el cónyuge viudo de la condición de usufructuario y de nudo propietario respecto a bienes concretos¹⁶¹, produciéndose así una confusión de derechos¹⁶², por aplicación del principio *Nemini res sua servit* (no puede existir el usufructo sobre bienes que ya se ostenta la propiedad).

2.3. La pérdida total de la cosa objeto del usufructo

La destrucción total del bien usufructuado, a que se refiere el art. 301.2.c CDFA, conlleva a la extinción del usufructo vidual. Sin embargo, si esta destrucción fuera solo parcial, entonces el usufructo persistirá sobre la parte indemne¹⁶³. Por lo demás, en el caso de que el bien destruido estuviera asegurado, tendremos que atender a las reglas previstas en el art. 297.3 CDFA, sobre el uso del dinero de la indemnización, debiendo el cónyuge usufructuario en este caso destinarlo el dinero a la reparación, reconstrucción o sustitución del bien¹⁶⁴. En el supuesto de no hacerlo, las reglas a aplicar al dinero de la indemnización serán las del usufructo de dinero (art. 299 CDFA).

XIII. CONCLUSIONES

A continuación, paso a formular las conclusiones más importantes extraídas en la elaboración del presente trabajo:

1. El usufructo vidual es una de las instituciones de más honda raigambre en Derecho civil aragonés, encontrando su origen en la costumbre anterior a los Fueros de Aragón de que los cónyuges pactaran en capitulaciones matrimoniales el reconocimiento a la futura viuda de un usufructo de carácter vitalicio sobre unos bienes determinados o todo el patrimonio del cónyuge premuerto. Será en 1247 cuando esta costumbre se convertirá en norma positiva en virtud de la Compilación de Huesca. A

¹⁶¹ BAYOD LOPEZ, M.C., “La viudedad”, cit., p. 492.

¹⁶² MERINO HERNANDEZ, J.L., Usufructo vidual..., cit., p. 388.

¹⁶³ MERINO HERNANDEZ, J.L., Usufructo vidual..., cit., p. 389.

¹⁶⁴ MERINO HERNANDEZ, J.L., Usufructo vidual..., cit., p. 389, y BAYOD LOPEZ, M.C., La viudedad”, cit., p. 492.

partir de entonces y hasta el momento presente ha sido objeto progresivamente de modificaciones y de desarrollo legislativo, fundamentalmente en lo que hace a su extinción y causas de extinción.

2. El usufructo viudal tiene como finalidad asegurar al cónyuge viudo una posición económica y social equivalente a la que ha disfrutado durante la vigencia del matrimonio.

3. En Derecho aragonés se configura como un efecto del matrimonio, de tal manera que su titularidad se supedita a que los cónyuges durante la vigencia del matrimonio se hayan encontrado sujetos a uno de los regímenes económicos recogidos en el CDFA. Por añadidura, es un derecho personalísimo y, por ende, inembargable e inalienable.

4. Constituye la segunda fase del derecho de viudedad, de tal manera que entra en juego en el momento del fallecimiento de uno de los cónyuges. Es entonces cuando el derecho de viudedad se transforma de expectante de ambos cónyuges a usufructo del cónyuge viudo sobre todos los bienes del premuerto, en principio.

5. Como principales diferencias que lo separan de otros usufructos concedidos al viudo en los restantes Derechos civiles españoles interesa destacar, de una parte, su naturaleza de derecho de familia y no sucesorio; y de otra, su no atribución a las parejas estables no casadas.

6. Tiene carácter universal, en cuanto, en principio, alcanza a todos los bienes del cónyuge premuerto, incluso los enajenados en vida sin renuncia del derecho. Ahora bien, puede ser objeto tanto de exclusión o limitación en virtud de la voluntad conjunta o unilateral de los cónyuges, con los límites del principio *standum est chartae*.

7. En su condición de usufructuario, el cónyuge viudo tiene derecho a la posesión y, por ende, uso de los bienes usufructuados desde el fallecimiento del viudo, así como a la liquidación de los frutos que, en su caso, generen, cualquiera que sea su naturaleza industrial, civil o naturales. Por añadidura, tiene una serie de derechos en correlación con las obligaciones de los nudos propietarios; así p.e. si en caso de hacer reparaciones extraordinarias, tendrá el derecho al aumento de valor del bien reparado al finalizar el usufructo.

8. El cónyuge usufructuario tiene una serie de obligaciones respecto al patrimonio usufructuado, por ministerio de la ley (pago de las primas de los seguros de los bienes usufructuados, pago de gastos ordinarios y de manutención, etc.), así como por voluntad

de los nudos propietarios o del cónyuge premuerto (obligación de prestar fianza y formalizar inventario), conllevando sanciones en el caso de incumplimiento.

9. En caso de mala administración del usufructuario con graves perjuicios sobre el patrimonio usufructuado, los nudos propietarios podrán solicitar la adopción judicial medidas cautelares. Junto a ello tienen derecho a la transformación del usufructo, el embargo de rentas y frutos y la toma de posesión de los bienes usufructuados.

10. El legislador aragonés ha dotado de regulación específica de una parte al usufructo de dinero, configurándolo como un cuasiusufructo; y de otra, al usufructo de fondos de inversión. De este modo, los aparta de la regulación del usufructo ordinario, debido a la complejidad que presentan ambos objetos usufructuados.

11. Las causas de extinción del usufructo viudal, tal y como se regulan en el art. 301 CDFA, afectan a todos los bienes usufructuados o sólo sobre alguno de ellos. Son causas de extinción sobre todos los bienes la muerte del usufructuario, la renuncia explícita que conste en escritura pública, la celebración de nuevo matrimonio por el cónyuge viudo o que este lleve una vida marital estable, salvo pacto de los cónyuges o disposición del premuerto en contrario. La corrupción y abandono de los hijos, la existencia de incumplimiento con negligencia grave o malicia las obligaciones inherentes al disfrute de la viudedad, salvo lo dispuesto sobre negligencia en la formalización del inventario y a no reclamación del derecho durante los veinte años siguientes a la defunción del otro cónyuge. Por su parte, son causas de extinción sobre algunos de los bienes usufructuados la renuncia expresa sobre dichos bienes, la reunión del usufructo y la nuda propiedad en la misma persona y la pérdida total de la cosa objeto del usufructo.

XIV. BIBLIOGRAFÍA

BAYOD LOPEZ, M.C., “La viudedad foral aragonesa”, en AA.VV., *Derechos civiles en España*, Bercovitz Rodríguez-Cano, R. (Dir.), vol. 6, Sopec, Madrid, 2000, pp. 3493-3520.

- “La viudedad”, en AA.VV., *Manual de Derecho civil aragonés*, Delgado Echeverría (Dir.) y Parrá Lucán (coord.), 4ª ed., El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2012, pp. 459- 492.

BIESA HERNANDEZ, M., “De la viudedad”, en AA. VV, *Código de Derecho foral de Aragón, concordancias, doctrina y jurisprudencia*, J. Delgado Echeverría (Dir.) y Bayod López y Serrano García (coords.), Dykinson, Madrid, 2015, pp. 459- 495.

DELGADO ECHEVERRIA, J., “Antecedentes históricos y formación del Derecho civil aragonés”, *Manual de Derecho civil aragonés*, Delgado Echeverría (dir.) y Parrá Lucán (coord.), 4ª ed., El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2012, pp. 35-75.

ESPEJO LERDO DE TEJADA, M., *La legítima en la sucesión intestada*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1994 (tesis doctoral consultada en el repositorio de la Universidad de Sevilla).

ESPIAU ESPIAU, S., “Derechos del cónyuge viudo y del conviviente superviviente en Cataluña”, en AA.VV., *Tratado de Derecho de sucesiones*, Gete-Alonso (dтора.) y Solé Resina (coord.), t. II, Thompson Reuters-Civitas, Cizur Menor, 2011, pp. 2234-2243.

- y PARRA LUCÁN, M.A., “Derechos del cónyuge viudo en el CC y la viudedad aragonesa”, en AA.VV., *Tratado de Derecho de sucesiones*, Gete-Alonso (dтора.) y Solé Resina (coord.), t. II, Thompson Reuters-Civitas, Cizur Menor, 2011, pp. 2242-2296

GARCÍA HERRERO, M.C “Viudedad foral y viudas aragonesas a finales de la Edad Media”, *Hispania*, nº 184, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993, Zaragoza pp. 432-450.

GIL NOGUERAS, L.A., “De la viudedad”, en AA.VV. *Manual de Derecho matrimonial aragonés*, Merino Hernández, J.L (coord.), Edisofer, Zaragoza, 2007, pp. 294-301.

LATORRE MARTINEZ DE BAROJA, E.L, “Extinción del derecho expectante de viudedad”, en *Actas de los XIV Encuentros del Foro de Derecho aragonés*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2005, pp. 131-138.

MERINO HERNÁNDEZ, J.L., “El usufructo vidual”, en AA.VV., *Manual de Derecho matrimonial aragonés*, Merino Hernández, J.L (coord.), Edisofer, Zaragoza, 2007, pp. 337-390.

- “Usufructos especiales en el Derecho civil aragonés”, en *Actas de los XVIII Encuentros del Foro de Derecho aragonés*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2009, pp. 187- 221.

POZUELO ANTONI, F.A., “Cuestiones fiscales”, en AA. VV *Manual de Derecho matrimonial aragonés*, Merino Hernández, J.L (coord.), Edisofer, Zaragoza, 2007, pp. 391-413.

SANCHO REBULLIDA, F.A. “La viudedad en la Compilación del Derecho civil de Aragón”, *Anuario de Derecho Civil*, 1967, pp. 756-817.

YSAS SOLANES, M., “La sucesión intestada en Cataluña”, en AA.VV., *Tratado de Derecho de sucesiones*, Gete-Alonso (dtora.) y Solé Resina (coord.), t. II, Thompson Reuters-Civitas, Cizur Menor, 2011, pp. 1661-1696.